

PROCESO DE RESISTENCIA DEL PUEBLO MISAK

JUNTANZAS PARA LA PAZ
Sistematización de prácticas sociales

Proceso de resistencia del pueblo Misak

"Recuperar la tierra para recuperarlo todo"

"La espiral del tiempo"

Guambía

Proceso de resistencia del pueblo Misak
"Recuperar la tierra para recuperarlo todo"

Con el apoyo de la Inter-American Foundation - IAF

Directora General
Martha Márquez Restrepo

Subdirector de Programas
Juan Pablo Guerrero Home

Coordinador del Programa Conflicto, Estado y Paz
José Darío Rodríguez

Coordinador Línea Construcción del Estado y Paz Territorial
Víctor Barrera

Coordinadora del Equipo Iniciativas de Paz
Marcela F. Pardo García

Coordinadora del Proyecto "Juntanzas para la Paz"
Marcela F. Pardo García

Acompañantes del proceso pedagógico
Cinep/PPP - Planeta Paz
Henry Ortega
Claudia Saboyá
Marco Raúl Mejía
Carlos Salgado
María Camila Macías
Marcela F. Pardo García

Autor
Juan Francisco Muelas

Coordinación editorial
Santiago López T.
Marcela F. Pardo García

Diseño y diagramación
Jennifer Vélez

Corrección de estilo
Angélica Gómez
Michelle Páez Gil
Ari Vélez Olivera

Impresión
Editorial Pie de monte

Encuadernación
Imprenta Comunera

Cinep/Programa por la Paz
Carrera 5 n.° 33B-02
PBX: (+57 1) 2456181
Bogotá, D.C., Colombia
www.cinep.org.co

Colección Juntanzas para la paz

Primera edición, marzo de 2022
ISBN: 978-958-644-328-9
Impreso en Colombia / *Printed in Colombia*



 CinepProgramaporlaPaz

 Cinep_ppp

 Cinep_ppp

 Cinepppp

 CINEP/PPP



Índice

Juntanzas para la paz.
Sistematización de prácticas sociales

I

Este proyecto, llamado Sistematización participativa de dieciocho experiencias de paz, hizo parte de una iniciativa especial sobre construcción de paz desde los territorios e inició su primera fase en 2017 con el apoyo del Cinep/PPP. El proyecto buscaba:

> [...]por un lado, comprender las visiones y las estrategias de construcción de paz que desarrollan actualmente diecisiete organizaciones en diversos lugares del país, en un momento de apertura política y transformación de las conflictividades; y, por el otro, visibilizar y fortalecer las iniciativas regionales de construcción de paz que derivan de acumulados históricos de las organizaciones. Con el objetivo de ofrecer un marco analítico que contribuya a la construcción de paz en el país, y un marco empírico de experiencias, capacidades, actores y aprendizajes útiles para el proceso de implementación de los Acuerdos de Paz[1] .

La sistematización surge del hallazgo de que en Colombia uno de los retos más importantes para la construcción de paz en los territorios era promover estrategias de gestión del conocimiento que visibilizaran "las buenas prácticas, las capacidades, las lecciones aprendidas, las innovaciones y las metodologías que se impulsan desde los territorios"[2], así como las dificultades que se presentan en el proceso. Por ello, se consideró la sistematización de experiencias como una práctica valiosa para visibilizar el sentido y el propósito de los proyectos de construcción de paz de las 18 que apoyó. Se plantearon entonces, entre otros métodos, el desarrollo de diálogos e intercambios de experiencias y talleres temáticos

1.Parrado Pardo, Erika Paola y Henao-Izquierdo, Laura Constanza (2021). Experiencias locales de construcción de paz en Colombia. Cinep/PPP, Programa por la Paz, con el apoyo de la Fundación Interamericana, Bogotá. p. 6.
2. Ibid.

para ahondar en la relación entre estrategias de construcción de paz y conflictividades.

El análisis de la sistematización de las 18 organizaciones, de los contextos en los cuales desarrollan su trabajo y de las conflictividades a las cuales se encontraban expuestas dio lugar a la caracterización de cinco tipologías de conflictividades: tierra y territorio, socioambiental, conflicto social y armado, género y participación. Además, permitió definir la "experiencia de paz" como:

> [...]aquellas prácticas colectivas empleadas para la resolución de situaciones de conflicto y violencia, que se construyen a partir de la diversidad de vivencias políticas, sociales y culturales, que distintos actores tienen en cuenta en contextos y tiempos determinados. El componente esencial de una experiencia de paz se denomina lecciones aprendidas, se trata de un proceso dialéctico y pedagógico cotidiano que implica reconocer los aprendizajes que surgen tanto de prácticas distintas, encabezadas por actores diversos, como aquellas prácticas vividas por la experiencia [...]. Así, una experiencia de paz se caracteriza por tener un grado de estructuración que puede ser expresado en la misión y visión de una organización, o en la articulación de diferentes redes y/o plataformas políticas, que trabajan por la paz[3].

Los resultados de esta primera fase se recogieron en el libro de Parrado y Henao-Izquierdo citado anteriormente. Allí se identifica, sistematiza y visibiliza, según los cinco tipos de conflictividades y la capacidad propositiva y de respuesta de las 18 organizaciones que iniciaron el Sistema de Iniciativas de Paz (SIP)[4]. Para ello, las autoras recurrieron a la perspectiva de las dinámicas del conflicto y la paz que caracterizan en tres etapas: peacekeeping (latencia, escalamiento, prevención y con-

---

3. Ibid, p. 8.
4. Espacio de intercambio horizontal y trabajo colectivo en el que han surgido iniciativas transversales, procesos de formación y vínculos de apoyo mutuo.



tención), peacemaking (acercamientos, desescalamiento y negociación) y peacebuilding (acuerdos, postconflicto, reconstrucción y prevención)[5] .

II

Terminada la primera fase, se propuso complementarla con una segunda —esta vez en colaboración con Planeta Paz— tendiente a develar las trayectorias de las prácticas y experiencias de las organizaciones, ampliando el concepto de sistematización a aquel que se ha venido construyendo desde algunas apuestas de la educación popular que cen-tra su mirada en la acción senti-pensante de quienes desarrollan la práctica, de tal manera que elaboren su propia reflexión acudiendo a las memorias largas y a las memorias cortas que trazan sus trayectorias, la sitúen en los contextos propios que vive la organización, construyan el tejido analítico y conceptual que da fundamento a sus conocimientos y saberes, la expresen en sus lenguajes y tengan la capacidad de realizar elaboraciones críticas sobre su propio quehacer.

Desde esta perspectiva de la sistematización, por ejemplo, la elaboración sobre la paz no es un condicionante externo derivado de elaboraciones teóricas, sino unos sentidos encontrados en la práctica misma. Si se explicase en los marcos metodológicos convencionales, se diría que es la trayectoria de la práctica la que permite deducir el sentido de si hay un quehacer vinculado a la paz que sea propio y vinculado al contexto. En tal caso, hay múltiples prácticas y caminos para la paz, de tal manera que su construcción va desde el hecho mismo de enfrentar la situación de buscar el vivir bien en la familia, la comunidad, el territorio, hasta la acción consciente de buscar transformar conflictos que lesionan ese vivir bien. La construcción de la paz no deriva sólo y necesariamente de grandes momentos definidos por acuerdos específicos con cierto tipo de actores.

El trabajo elaborado por equipos de las 18 organizaciones muestra entonces que los sentidos de la construcción de la paz de las organizaciones sociales se encuentran en espirales de tiempo que van y vienen; que buscan raíces en el pasado y el presente, por lo que no necesariamente son siempre un imagen idealizada de un futuro sino una pro-

5. Ibid, p. 15.

yección de la ancestralidad; se encuentran en la manera particular como los liderazgos y organizaciones se juntan para trabajar; en las apreciaciones sobre el cómo trabajar, defender y permanecer en el territorio; en las implicaciones y criterios de reivindicación de las memorias; en sí como especie humana se tiene la capacidad de reconocerse parte de la naturaleza y entender que la paz es también con toda ella y no sólo entre actores sociales, que demanda, por ejemplo, acuerdos para la conservación; en las intrincadas calles urbanas; en los teatros de barrio donde la escenificación de la vida cotidiana devela los conflictos a través de fábulas y relatos; en las veedurías y la lucha contra la corrupción. En fin, según las prácticas y experiencias sistematizadas la construcción de la paz está escondida y visible, a veces reflexionada y en ocasiones se deja pasar por el peso que le imponen los grandes relatos.

Para trabajar en esta segunda fase, un equipo de Cinep/PPP y Planeta Paz acompañó a las siguientes organizaciones en el trabajo de su sistematización: Asociación de Mujeres Indígenas Chagra de la Vida ASOMI, Corporación Caribe Afirmativo, Corporación Buen Ambiente CORAMBIENTE, Corporación de Profesionales Construyendo Ciudadanía CPCC, Cooperativa del Sur del Cauca COSURCA, Junta de Acción Comunal JAC Cumbarco, Fundación Ambiental DapaViva, Grupo de Apoyo a Personas Trans GAAT, Fundación Gaia Amazonas, Cabildo Indígena de Guambía, Fundación Natura, Corporación Taller Prodesal, Corporación Proyectarte, Teatro Esquina Latina TEL, Corporación Transparencia por Colombia, Fundación Sumapaz, Unión Temporal Construyendo Esperanza UTCE y Corporación Grupo Semillas. La producción lograda por cada organización se presenta en esta colección, llamada Juntanzas para la paz. Sistematización de prácticas sociales, que se espera sea un aporte a los equipos de trabajo de las organizaciones en términos de ganar capacidades para la reflexión permanente sobre su propio quehacer, demuestre que el mundo alternativo es una poderosa fuente de producción de conocimientos y saberes que está en capacidad de dialogar con muchos otros conocimientos y saberes, y fortalezca las juntanzas entre organizaciones que piensan y trabajan por la construcción de la paz.

Cinep/PPP y Planeta Paz

Introducción

Como es nuestra costumbre, los Misak o los Guambianos, "los hijos del Agua, del sueño y de la palabra", hemos venido transmitiendo todos los procesos de lucha, resistencia y reivindicación sobre la forma de ser, sentir, ver, pensar y actuar a través de la oralidad de generación en generación. Hemos luchado muchos años como víctimas de la marginación, la discriminación y la explotación de parte de los grandes hacendados, las políticas antiindigenistas expedidas por el estado colombiano en aras de eliminar u opacar la existencia y permanencia de nuestra cultura en el tiempo y en el espacio. Ante estas actitudes, los Misak siempre hemos actuado en forma cautelosa, aplicando nuestra malicia indígena. Pero estas importantes acciones y estrategias utilizadas por el pueblo Misak, no han quedado plasmadas en memoria o en documentos que más adelante los niños y niñas puedan leer, refrescar la memoria de los antepasados y ser tan fuertes como ellos para resistir y no ser absorbidos por la globalización actual. Es un peligro que algún día pueden quedar en el olvido las importantes acciones realizadas por los mayores, taitas, mamas y las autoridades en defensa de la propia pervivencia de los Misak.

Hemos luchado para no ser eliminados, no ser civilizados a la manera occidental o incluidos en una sola cultura hegemónica, hemos luchado por la madre tierra para recuperar y fortalecer nuestras autoridades, que antes venían a manipular los politiqueros de los dos partidos políticos existentes en Colombia, en las épocas de las elecciones, provocando divisiones entre líderes Misak y de los mismos comuneros. Así mismo, nuestros líderes y el cabildo eran usados y manejados por parte de la iglesia para sacar diezmos y favores en pro de la iglesia, en tiempos de mejores cosechas, la mejor cosecha dar a la parroquia. Por su parte, los grandes terratenientes explotaban la fuerza de los Misak, haciendo aportar trabajos físicos al servicio de sus haciendas, trabajo gratis en terraje, eso, a cambio de poder vivir en un pedazo de la hacienda, para

poder sobrevivir y no morir de hambre. A pesar de todas estas acciones, de las atrocidades genocidas ejercidas sobre el pueblo Misak, no ha sido fácil acabar físicamente ni la ideología propia, la cosmovisión y el tejido social de los Guambianos.

Por otra parte, el aporte del líder Nasa Quintín Lame y otros dirigentes a este proceso fue interesante en el periodo de modernización, en el cual también hubo el recrudecimiento del comienzo de la violencia entre liberales y conservadores, pero que en verdad fue la violencia de terratenientes, industriales y banqueros contra el pueblo colombiano y contra los pueblos originarios. Durante este periodo perdimos muchas vidas humanas de nuestros pueblos, otros fuimos desplazados hacia las selvas, a las montañas de las cordilleras en área de páramo y muchas tierras de nuestros resguardos fueron invadidas y arrebatadas por nuevos terratenientes formados en las guerrillas liberales o en las bandas de “pájaros”, hoy paramilitares.

A raíz de los atropellos de estos nuevos actores sociales y políticos surgió el Movimiento Campesino de finales de 1960 y comienzos de 1970 del siglo XX. Este movimiento estimuló la reactivación del Movimiento Indígena, pues, de hecho, algunos pueblos indígenas participaron activamente en el movimiento campesino, otros cabildos o autoridades estaban muy bien manejados por los gamonales de turno y no estaban muy dispuestos a luchar la reivindicación de sus derechos. Pero en poco tiempo, nuestro movimiento comenzó a diferenciarse del Movimiento Campesino, no solo por la base social, sino porque la tradición, las culturas y los objetivos que cada cual perseguía eran diferentes.

Aunque ambos reivindicábamos la tierra, los campesinos querían y buscaban obtener una parcela individual en propiedad y para producir con su familia en forma particular y para el mercado. Por su parte, el Movimiento Indígena buscaba recuperar, al menos inicialmente, los resguardos, los cabildos y una forma de apropiación colectiva de la tierra, de acuerdo a la tradición, para realizar la producción no tanto para mercado sino para la autosubsistencia, pues el concepto de tierra en nuestro caso no es lo mismo. Para nosotros, la tierra es nuestra madre y es fuente de vida y, por tanto, de la prolongación de la existencia de nuestros pueblos.

Es obvio, no podían compaginar ambos movimientos en términos de la naturaleza de la cultura de cada uno, pero sí hubiesen podido actuar juntos políticamente, si se hubiera tenido una mayor claridad en cuanto a objetivos a alcanzar. Se habría podido avanzar y lograr cosas favorables para los dos movimientos, pero no fue así, aunque había muchas cosas en común y cosas en particular para los dos movimientos de esa época.

De ahí que, al poco tiempo de surgir el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) en 1971, se asumió cierta independencia del Movimiento Campesino, al menos en la operatividad, en lo organizativo, porque en términos políticos y conceptuales continuó cargando con la herencia anterior. Posteriormente, un último hecho dio origen al surgimiento de pasiones críticas tanto al interior de las comunidades como al exterior, en sectores de colaboradores que no compartían las orientaciones de las directivas del CRIC.

Al presentar estas controversias, estos sectores no se quedaron solo en la crítica de palabra, pues esta se llevó a la práctica, se concretó en los hechos y mediante un trabajo diferente. En las comunidades de Jambaló, Nuvirao, Jebalá, los Guambianos y los Nasas de La Paila, inicialmente, se sentaron las bases para la creación de otro Movimiento Indígena muy diferente a los del CRIC, con unos pensamientos más salidos de los territorios, de la misma manera la forma de actuar. Es el surgimiento del Movimiento de Autoridades Indígenas del Suroccidente (AISO), el cual se realizó entre los años 1974 y 1979.

Es inmemorable e increíble cómo los Misak han logrado salir adelante, logrando derechos por los que siempre lucharon los antepasados y después nosotros, hasta llegar a ser reconocidos como "minorías étnicas" en la constitución política del país, en donde nos reconocen el derecho a hablar nuestra propia lengua, construir nuestros propios planes de vida, a aplicar nuestros usos y costumbres, tener profesores bilingües y el derecho a la tierra, manejar nuestra medicina propia y que nuestros territorios sean imprescriptibles, inajenables, inanalizables y una pequeña retribución anual como un alivio a muchos años de daños ocasionados a la cultura original y los saqueos realizados históricamente.

Pero sabemos y somos conscientes de que estos logros aún son mínimos, porque la autonomía para los pueblos indígenas es limitada y precaria: en la educación y en la salud nos dan cierta libertad para aplicar nuestros usos y costumbres y la cosmovisión, pero estamos sometidos y no podemos salir de la normatividad nacional. Se siguen oponiendo radicalmente a reconocer plenamente nuestra territorialidad histórica, la autonomía plena como pueblo y la posibilidad de construir sistemas propios de educación, salud, autonomía y el ejercicio de las autoridades en el territorio.

En el presente documento va a tener la posibilidad de enterarse del proceso de lucha reflejado en el espiral del tiempo, en donde se va a relatar y a hacer conocer lo escuchado del proceso de la lucha de los antepasados, los relatos de los Shures, Shuras escuchados por el autor, algunos procesos vividos en carne propia por el autor y las múltiples acciones desarrolladas por la autoridad, los líderes y los educadores Misak en esta dinámica de la educación propia. Y de la misma manera, una parte de revisión bibliográfica de los sucesos recopilados por algunos autores hasta llegar a la actualidad y mostrar las reivindicaciones y resultados satisfactorios obtenidos para el fortalecimiento cultural del pueblo Misak.

Por último, para facilitar la comprensión de estos temas y la forma como están relacionados unos con otros, vamos a iniciar reconstruyendo de manera analítica los procesos sociales y políticos que nos han conducido hasta la presente.



Desarrollo de la espiral del tiempo del pueblo misak

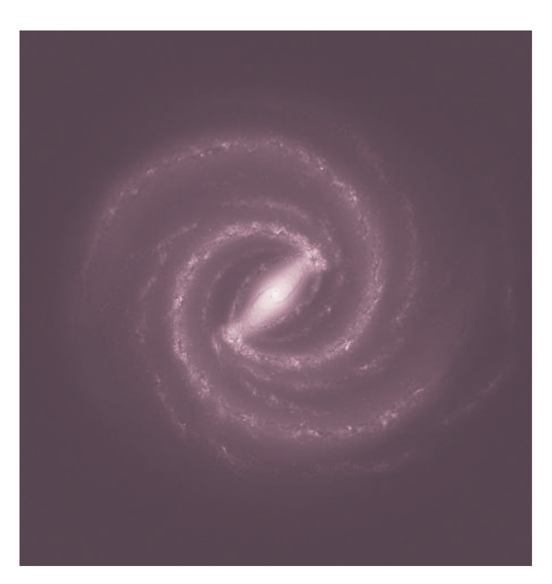


Imagen 1. La forma como inicia la galaxia.



Imagen 2. La forma como se inicia a tejer el pensamiento.

De hilar y tejer el tiempo desde las memorias vivas de los Misak se comprende la larga y dolorosa duración que relaciona las violencias contra los Pueblos Indígenas en el proceso histórico de lucha para subsistir como pueblos originarios en la construcción de la ensangrada nación colombiana, hasta llegar a los momentos actuales. Eso es lo que vamos plasmar en este espiral Misak.

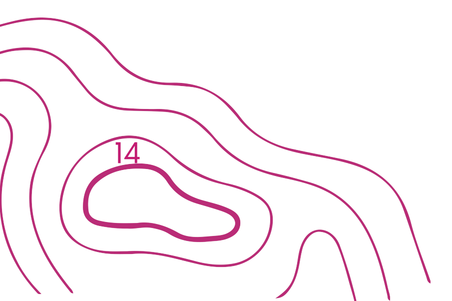
Llegan a la constituyente los indígenas
(1991)

Inicio del proceso de recuperación de territorios
(1975-1980)

Marcha de gobernadores
(1975)

Surgimiento del movimiento indígena en el Cauca
(1973)

Gráfica 1. Elaboración propia.



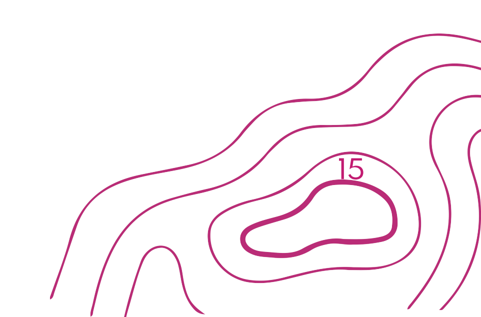
Implementación del currículo propio, música propia, tejido tampalkuari (2002)

Primer planeamiento educativo Misak (1985)

Creación de programas del Cabildo en educación

Plan de vida del pueblo Guambiano (1994-1995)

Gráfica 2. elaboración propia.



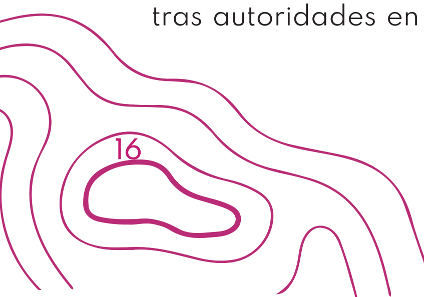
I. Antecedentes del proceso de resistencia Misak

La resistencia del pueblo Misak, y de muchos pueblos indígenas de Abya Yala, y particularmente de Colombia, es muy antigua, comenzó desde el momento en que fuimos invadidos por los invasores españoles en el año 1492.

Expedición de normas jurídicas con propósitos exterminadores en los territorios indígenas

En el siglo XIX, el gobierno republicano, la oligarquía y los terratenientes no habían terminado la guerra contra España y corrieron a sacar la Ley de 11 de octubre de 1821, dándonos lo que jamás habríamos pedido: la eliminación de los resguardos. Con esta, acabaron las pocas normas jurídicas sobre los pueblos indígenas que la corona española había reconocido con el pretexto de declarar que todos eran iguales. Ante esta situación los líderes indígenas protestaron y no dejaron aplicar esa Ley.

En el año 1890, en el mes de noviembre, se expide la famosa Ley 89, en esta ley textualmente dicen: "Por la cual se determina la manera como deben ser gobernados los salvajes que vayan reduciéndose a la vida civilizada", o sea que los indígenas tienen que ser despojados de sus cultura, creencias, del pensamiento propio y estar bajo dominio de la sociedad mayoritaria. A pesar de ser exterminadora y excluyente, nuestros mayores de esta época se la tomaron y apropiaron muy bien a nuestro modo, o sea, haciendo respetar la forma de mantener y fortalecer nuestras autoridades en los territorios reducidos, siempre aplicando nuestra

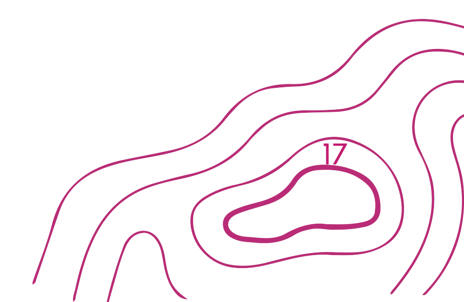


sabiduría. Es así hasta el año 1991, la ley fue tomada como una herramienta para defender y no dejar eliminar la cultura, el pensamiento y sus resguardos. En conclusión, una ley que era para reducir, eliminar a la cultura, fue tomada por nuestros mayores y la volvieron una fortaleza para reivindicar los derechos de los pueblos originarios hasta la presente.

En el año 1849, el presidente de Colombia José Hilario López recogió la legislación indiana anulada en 1821 y, diez años después, se promulgó la Ley 90 de 1859, que consagró el régimen comunal como estado permanente de los resguardos. Pero fue restringido un año después por la constitución de 1860, que consagró que toda propiedad raíz tiene carácter enajenable y divisible según voluntad exclusiva del propietario. Un principio antiindigenista que inspira también la Constitución Caucana del llamado estado del Cauca en 1872, que consagró esos mismos principios, seguida de la Ley 4 de 1873 que estableció que los resguardos se podían dividir por solicitud de la mayoría de los indígenas. Los siguientes 80 años vinieron muchos otros cambios.

Año 1897

Al lado de los numerosos fracasos de nuestros autoridades y líderes en defensa de los territorios, se destaca un pequeño triunfo: según la Resolución No.5 de 1897, el ministerio de hacienda le adjudicó a la parcialidad indígena de Guambía unas 300 hectáreas localizadas hacia el costado oriental del resguardo del mismo nombre.

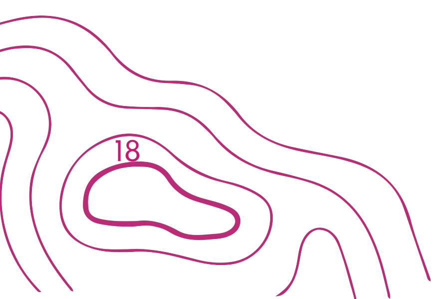


Años 1899 - 1902: la Guerra de los mil días

El resultado del nuevo régimen se presentó muy pronto. Terminada la guerra de los mil días (1899 -1902), la gobernación del Cauca aumentó el control de las comunidades, mientras tanto llegaban cantidad de congregaciones misioneras a los territorios indígenas encargados de "civilizar" con su religión, como decían. Abrieron las primeras escuelas para formar a nuestros nuevos líderes, como lo hicieron durante muchos años, pero al mismo tiempo imponiendo su poder religioso y burocrático a los cabildos, lo que trajo grave pérdida de autonomía y manejo interno.

Ese debilitamiento se sentía también por el fortalecimiento del terraje y la forma como paulatinamente el nuevo poder se iría infiltrando entre algunas familias dirigentes; también en esos años, en el Cauca, por la moderna aparición de la explotación y beneficio del trigo de chimán en forma de empresa privada. No obstante estos dos eventos, la resistencia cultural que se había mantenido a lo largo de la historia desde las autoridades Misak confronta nuevos y mayores peligros: la penetración ideológica más activa fortalecida por la religión, la cultura por la llegada de la escuela y la imposición de la lengua castellana como fuente de educación y las primeras manifestaciones del sistema capitalista de producción.

Esta vez no es con armas de fuego, sino con algo mucho más peligroso, porque atenta directamente en hacer cambiar la forma de pensar, destruir el espíritu comunitario de igualdad, de solidaridad, de colaboración mutua y las formas de vida que habían cultivado y mantenido durante centenares de años. Los retazos de autoridad y autonomía interna que habían logrado resguardar hasta esos tiempos, ya llevando a ser unas personas más dependientes.



1930–1940. Debilitamiento de la autoridad Misak y el nuevo espíritu de organizar

En esta época marcan el más alto nivel de la política antiindígena del estado republicano. Política impulsada por la iglesia misionera, que buscaba la colonización de los territorios que había puesto a su disposición el Convenio de Misiones, y por los partidos, que querían repartir baldíos entre sus partidarios, especialmente entre los que habían acompañado a los conservadores en los Mil Días. Estas actitudes reflejaban bien la ideología de "poblar y desarrollar" reinante en esos años. El parlamento se dedicó, entonces, a emitir leyes y decretos extinguiendo, parcelando y disminuyendo los resguardos.

Ante esta situación, y yendo contracorriente, nuestros dirigentes ensayaron otra estrategia: encontrar los títulos perdidos del Resguardo de Guambía en lo que, todavía dentro de las costumbres legalistas, consideraban pruebas máximas de nuestro derecho al territorio. Comisiones de mayores bien recordadas por nosotros caminaron hasta la ciudad de Bogotá, donde no pudieron obtener sino solo la copia de la escritura que actualmente respalda nuestro derecho ancestral a esta parte del territorio.

En los años 1930 se dio la aparición de las ligas campesinas, impulsadas por el recientemente fundado partido comunista que, ante tantas derrotas, comenzó a buscar otra alternativa: la divulgación por las ligas, proponiendo que había que organizarse ya no como indígenas, sino como trabajadores y apoyar a los sindicatos de las ciudades para tomarse el poder nacional y, desde allí, cambiar la situación de los indios. Sueño de cambio social que desde entonces alimentarían los militantes de los grupos revolucionarios, pero que sufría un grave golpe cuando cincuenta años después desaparecieron los países socialistas que lo sos-

---

[1] Por medio de la escritura 1052 del 2 de noviembre de 1912 se devolvieron algunas parcelas localizadas en Michampe, Río Piendamó y Cerro de Cresta de Gallo, los cuales habían sido invadidos por los particulares. La otra concesión fue la escritura 36 de 1 de septiembre de 1908 por la notaría de Silvia, que fija la línea divisoria entre el resguardo de Guambía y el área de población del pueblo.

tenían. Pero mientras tanto, estas actividades no eran patrocinadas por el cabildo y solo de ladito apoyaron algunos dirigentes, ya fuera por verlas como algo clandestino o por timidez ante algo demasiado nuevo y venido de afuera. De ahí que el cabildo como autoridad tradicional, debilitado ante los ataques de las nuevas leyes, se recogía en sí mismo, convirtiéndose en los temerosos refugios de las familias relacionadas con los poderes externos.



Imagen 3. Misak de 1934 a 1937, como se puede ver, en esta época, tanto la mujer y el hombre usaban nuestro sobrero original, y los jóvenes también, pero lo llevan cargados en la espalda, ese era nuestro vestido propio en esos años, muy añorada imagen.





Imagen 4. Las mujeres siempre llevan nuestros vestidos y nuestro sombrero bien puesto, mientras que muchos hombres se resisten a hacerlo. Entre 2000 y 2020 la infancia y la juventud usa cada día más nuestro vestido con orgullo, sobre todo el Tampalkuary.



Imagen 5. Niños y jóvenes Misak (2018).





Imagen 6. Niños Misak (1975)

En ese instante surgen algunos jóvenes Guambianos que han realizado algo de estudio, es decir, habían hecho la escuela y algo de bachillerato gracias a las monjas que dieron esa educación occidental, mientras tanto los padres de estos niños habían sido desalojados de Chimán y reinstalados en otro municipio, como es Jambaló. Los jóvenes que tenían algo de estudio se unieron a las ligas campesinas, desde ahí se iniciaron a organizar a más jóvenes que estaban en la parcialidad de Guambía, mientras tanto el cabildo estaba en la mira destructiva de los políticos; por ende, era difícil relacionar y hablar de la recuperación de los derechos de los indígenas. Era indispensable abrirse a otro tipo de dirigentes y acompañar a otras organizaciones sin demoler la autoridad tradicional, que hacía poco que estaba en sus manos para sostener las comunidades. Pero cada vez se hacía más necesario llegar a establecer otro tipo de Autoridad Misak, con un pensamiento más propio, y deshacerse de los políticos.

1940-1960. El proceso de levantamiento del pueblo Guambiano Misak

El camino a recorrer era muy difícil dadas las infiltraciones religiosas, políticas y culturales existentes en las familias "sobresalientes" a que antes hicimos mención. Ya no se trataba únicamente de buscar la manera de enfrentar a los terratenientes invasores. Había que acordar cómo se actuaba con la iglesia, que se había fortalecido y los sostenía creando una contradicción en la sociedad Guambiana, porque a la vez que combatía nuestros valores tradicionales tildándolos de "salvajes", recibía el apoyo religioso de la parte alienada de la comunidad. Pero había otros desafíos: contrarrestar las nuevas ideas de provecho económico personal impulsado por comerciantes y gentes del gobierno, que atentaban contra el ideal comunitario y, como si fuera poco, entrar a contraatacar a los partidos y grupos políticos y otros interesados en promover organizaciones de afuera. Se trataba de inventar una nueva autoridad capaz de enfrentar todos esos acechos.

La iglesia, por ejemplo, de una parte impulsaba la escolarización de la juventud a la manera castellana y conservadora, la cual atacaba sin descanso la mayoría de nuestros valores y costumbres tradicionales; a pesar de ello fue bienvenida por las familias que ya tenían relaciones con la población mestiza y también por los "compañeros solidarios de las ligas campesinas", que pudieron educar a sus hijos en las dos culturas, dando un paso hacia la actualización de nuestra sociedad. Modernización de sabor agridulce para nuestros mayores, que soñaban con un desarrollo Misak a base de "lo propio". Pero otra parte, la iglesia apoyaba mucho el trabajo asociativo a través de la Federación Agraria Nacional (FANAL), habiendo logrado realizaciones como las cooperativas indígenas de Zumbico, en el municipio de Jambaló, y la Cooperativa Multiactiva las Delicias en Guambía, que serían aprovechadas por la nueva dirigencia como soporte para el aglutinamiento y desarrollo del movimiento indígena desde su fundación. De ahí que en este caso se adoptara como estrategia clarificar a la gente sobre el papel de la reli-

gión, evitando confrontaciones innecesarias frente a los políticos tradicionales y sus agentes que venían a promover la afiliación personal a sus partidos produciendo divisiones en las comunidades mediante una actitud frontal a la colectividad Misak. También hay que decir que los políticos manejaron las actividades contra los sectores indígenas y populares, como causantes del retroceso y desangre que para los colombianos habían sido producto de la violencia partidista (1940-1960) sostenidos por ellos.

Desgracias públicas que, entre nosotros, se reflejaron en el debilitamiento total de nuestra autoridad tradicional, ya que algunos de los dirigentes, surgidos de familias principales, se dejaban "amansar" y terminaban respaldando el poder terrateniente, religioso y político. Llegando al extremo de un maestro que, en su sed de publicidad, aparecía frecuentemente respaldando al dictador colombiano de turno en las propagandas oficiales. Triste situación que solo se superaría con el surgimiento y desarrollo del nuevo espíritu de lucha que impulsó la generación de "los recuperadores" durante la segunda mitad del siglo pasado. Con ellos llegó la nueva forma de autoridad para nuestro pueblo, la surgida de la nueva forma de organización y lucha por nuestra territorialidad, autoridad y autonomía.

De muy diversas maneras hemos resistido la invasión, el aniquilamiento, la dominación, el despojo de nuestros territorios y de nuestros saberes, de nuestras formas propias de ser, de pensar y de actuar. Durante la época de la colonia fuimos condenados a la dominación en esclavitud y servidumbre, sometidos al maltrato, reducidos y acorralados en pequeñas áreas denominadas parcialidad, despojados de nuestros territorios, organizaciones propias, formas de trabajo y de satisfacer las necesidades, idiomas y formas de pensar y obligados a aceptar religiones extrañas. Pero de todos esos acontecimientos no existen documentos o memorias escritas de acuerdo a nuestra manera, es por eso que vamos a relatar el proceso de acontecimientos históricos de nuestro pueblo Guambiano.



II. Surgimiento del movimiento indígena en el Cauca
(1973)

Ante las diversas manifestaciones de atrocidad, de humillación, desprecio y despojo por parte de los terratenientes y los politiqueros de turno, algunos líderes conocedores de la historia, siguiendo los consejos y relatos de los mayores, iniciaron uno de los movimientos indígenas más consolidados, en el que se unieron esfuerzos entre la dirigencia de cada uno de los pueblos. Esto, con el único propósito de luchar en contra del opresor y recuperar sus territorios bajo el lema de luchar por la causa Común.



Imagen 7. Primera marcha del Movimiento Indígena (1972).

Se realizó la primera marcha en donde participaron los comuneros de la Cooperativa de Las Delicias, como se puede observar en la foto tomada por el solidario don Víctor Daniel Bonilla. En la foto se observa en la primera fila a la señora Nasária, la esposa del tata Javier Calambas, doña Jacinta, la señora Elena Velasco, María Antonia Tumiña, entre otras. Siempre las mujeres Misak dispuestas a luchar por nuestro territorio robado por los mestizos terratenientes.

En el departamento del Cauca surge el movimiento indígena, organizado y liderado por unos jóvenes acompañados y asesorados por los mayores de cada pueblo. Por parte de Guambía los líderes fueron Trino Morales, Julio Tunubalá, Javier Calambas, entre otros, todos eran de la Cooperativa de Las Delicias. En cuanto a los Nasas, eran también gente joven y algunos mayores. Por su parte, estuvieron participando la organización campesina y jóvenes solidarios y estudiantes universitarios de Manizales, de Antioquia y del Cauca con la participación de jóvenes líderes de Guambía, de los Nasas y aliados con los movimientos campesinos.

En este movimiento participaron las organizaciones campesinas, las dos cooperativas indígenas: Cooperativa de Zumbico del pueblo Nasa del municipio de Jambaló y por parte de Guambía, la Cooperativa de Las Delicias ubicada en la finca el San Fernando de Guambía. Así mismo, los campesinos organizados en las ligas campesinas de usuarios y muchos solidarios y universitarios de las diferentes ciudades de Colombia.

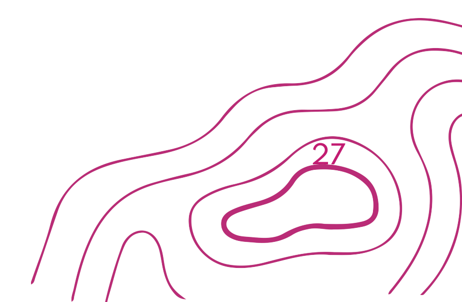
El movimiento indígena se creó con el propósito de luchar por la reivindicación de los derechos fundamentales de los pueblos indígenas, para liberar de la esclavitud, de la opresión, del engaño y del desprestigio, la humillación y del despojo de los territorios. En términos generales, es para recuperar la cultura de los pueblos originarios y seguir preservando y perviviendo como pueblos con territorio, autoridad y autonomía, de acuerdo a los usos y costumbres de cada pueblo.

Se realizaron muchas actividades encaminadas a hacerlo visible ante la sociedad mayoritaria. Las acciones más sobresalientes fueron: la primera marcha de los pueblos originarios del Cauca, con la participación



de otros pueblos como fue los hermanos Arhuacos de la Sierra Nevada de Santa Marta, por hermanos de Kamentzá e Ingas del Putumayo y el pueblo Embera Chamí de Caldas. Obviamente acompañaron los campesinos, estudiantes y solidarios mestizos de las diferentes ciudades.

Por primera vez se hizo respetar la libre manifestación ante las políticas antiindigenistas, sobre la persecución a los líderes indígenas. De esta manera fueron puestos en conocimiento ante la sociedad mayoritaria de Colombia: 1) el fortalecimiento de la unidad de los pueblos para luchar por la causa común (defender el territorio y la cultura) y 2) el inicio de la recuperación de su cultura y la madre tierra, en forma muy precaria, pero se dio inicio a nivel del Cauca.



III. Primeras acciones y movilizaciones

Primera marcha de los gobernadores (1975)



Imagen 8. Movilización indígena.

Por primera vez, las autoridades de diferentes pueblos se reunieron e hicieron la marcha social e indígena en defensa de la vida que desborda la avenida quinta de la ciudad de Cali. A esta movilización, que convocaron indígenas, se sumaron trabajadores y estudiantes de las universidades, algunos sindicatos, obreros y los solidarios de diferentes partes de Colombia.

Como es de costumbre en todas las marchas del indígena, fueron acompañados a ritmo de tambores, flautas, quenas, música de sus regiones, danzas y pancartas alusivas a no más violencia contra los líderes y los territorios indígenas por parte de los grupos armados de la izquierda y derecha existentes en el país.

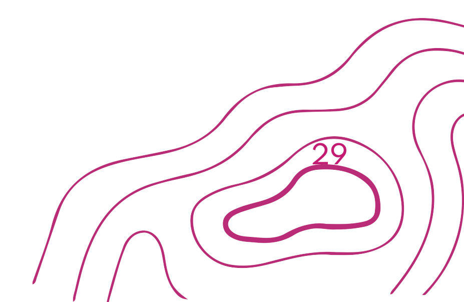


Los marchantes, después de hacer la gran recorrida por la vía Panamericana y por la avenida de la ciudad de Cali, arribaron al Parque Panamericano (llamado de las Banderas) con el propósito de hacer sentir su voz en 'Defensa de la Vida y el Territorio'. Uno de los argumentos es que la situación para las comunidades indígenas, campesinas, afros y sectores sociales en Colombia pasa por un momento difícil y crítico, donde han tenido fuertes persecuciones, asesinatos y estigmatizaciones, entre otras problemáticas, por el simple hecho de hacer los reclamos y defender los territorios ancestrales en el Cauca y sur occidente colombiano.

Las Autoridades indígenas de los Cabildos del Sur Occidente (AISO) convocaron a los pueblos indígenas, comunidades afro y campesinas, sectores sociales y populares a reunirse solidariamente y marchar unidos. En la capital del Valle se unieron a las movilizaciones maestras, trabajadores, sindicalistas y ciudadanos que rechazan la violencia contra los líderes sociales, como también la aplicación de políticas económicas que afectan a sectores laborales y populares. La reunión solidaria se realiza debido a la preocupación de las poblaciones por la llegada de personas extrañas a sus territorios, ya que de manera permanente sufren de amenazas, asesinatos selectivos, desplazamiento forzado por actores armados, entre otros conflictos que afectan su buen vivir.

La formación de líderes

Con esta marcha se logra formar más líderes jóvenes comprometidos al proceso de defensa del territorio de los diferentes cabildos del suroccidente colombiano. De la misma manera, se hizo visible que aún existen pueblos indígenas con pensamiento propio, actuar diferente y por eso se debe defender la colectividad de la existencia de los pueblos.



Alianzas con otras organizaciones

Fue importante visibilizar el movimiento indígena, de la misma manera, con esta marcha se pudo relacionar y hacer alianzas con otras organizaciones, tanto indígenas como del sector campesino, organizaciones populares y de la parte académica del país. Es así que, cada vez, el movimiento indígena se fue consolidando más y creando esa conciencia en los territorios sobre las luchas para recuperar lo nuestro y defender la vida colectiva.

Recuperación del territorio (1980)

En cabeza del gobernador tata Javier Morales, de la vereda de Guambía Nueva, que fue socio de la Cooperativa Indígena Las Delicias de la finca San Fernando, y con el apoyo de los jóvenes Misak que fueron: Floro Alberto Tunubalá Paja, Segundo Tombe Morales, Juan Isidro Almendra, se trabajó fuertemente en cómo reorganizar el cabildo para fortalecerlo y poder entrar a recuperar la tierra que un día fueron engañados y robados por los mestizos. Todo ese año se trabajó con los miembros del cabildo y algunos líderes Misak que reclamaban ese cambio, de manera que los siguientes años tuviéramos un cuerpo del cabildo totalmente formado de acuerdo a los intereses del pueblo Misak. Es así que se pudo postular de gobernador a taita Segundo Tunubalá, en las votaciones ganó por mayoría y fue un gobernador para el pueblo Misak, y así deshacernos de la esclavitud de los politiqueros de turno y la iglesia.

A partir del primero de enero del año 80 todo cambió en favor del pueblo Misak. Se continuó trabajando y haciendo reuniones nocturnas con líderes de cada vereda hasta llegar el día 18 de julio, la hora cero para iniciar la gran marcha para recuperar a la madre tierra que estaba en manos de los mestizos, casi infértil, solo produciendo alimento para los animales y no para la humanidad. De esta manera se hizo realidad el sueño de muchos comuneros de “recuperar la tierra para recuperarlo todo”.



Antes de hablar de recuperación de territorios tenemos que citar unos puntos de referencia. Después de la gran marcha realizada por las organizaciones y cabildos indígenas, muchos de los cabildos tomaron más fuerza en la unidad y la organización e iniciaron a buscar los títulos de tierras otorgados por la corona española que estaban embolatados (a pesar de que estas eran áreas reducidas para resguardar a los indígenas, el control y su evangelización). Con el transcurrir de los tiempos, estos documentos fueron importantes de apropiar para el inicio de la lucha por recuperar los territorios; de la misma manera, la constitución del 1898 en algunos artículos hablaba de la inhabilidad, la cual sirvió de base para poder defender teniendo en cuenta esta normatividad; aunque no era muy favorable, para algo sirve un marco legal y hacerlo respetar.

La izada de la bandera del pueblo Misak

El 28 junio de 1980 se iza por primera vez la bandera de cuatro colores, la cual va a ser como el escudo que nos hace defender en todos los procesos de lucha del pueblo Misak. Es un símbolo de un pueblo organizado en pie lucha para defender la pervivencia de su cultura. Esta bandera es izada en presencia de más de 5.000 Guambianos y solidarios de diferentes partes de Colombia, ahí se proclama a la bandera Misak y de la misma manera se promulga el contenido del derecho mayor del manifiesto Guambiano, con el apoyo de otros pueblos como: Nasas, Kiskueños, Pastos, Arhuacos, Kamentzá y los solidarios de diferentes partes de Colombia, como se pueden detallar en las siguientes imágenes:

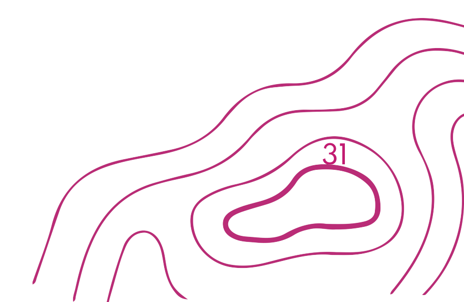






Imagen 10. Presentación de la bandera del pueblo Guambiano.

Imagen 9. Mujer con la bandera del pueblo Guambiano.

La recuperación del Cabildo

Tiempo después de la izada, el 19 de julio de 1980, inició el proceso de la recuperación de la tierra con 600 Guambianos ansiosos de iniciar el rescate de la madre tierra, conscientes de la situación tan precaria que estaban pasando los Misak por la estrechez territorial y después haber realizado acciones solicitud por vías legales al estado colombiano en varios años sobre los derechos fundamentales de los indígenas y no tener respuesta favorable. Por otra parte, los líderes se fueron preparando en un proceso de más 15 años en la concientización y socialización de los títulos del resguardo a la comunidad Guambiana, formando líderes y lideresas a seguir por la huellas de nuestros shures y shuras.

Con todo ese proceso y agotadas todas las instancias de negociación, la tarde del viernes 18 de julio de 1980 se toma la decisión de continuar la lucha por vías de hecho. Así, una noche, en plena oscuridad pero con la

mente en alto, con un solo propósito de recuperar la madre tierra, la comunidad Misak se empezó a reunir en la vereda Mischampe en la parte alta, en un lote de los comuneros Muelas, al lado del río Mishampe. Los 600 hombres, mujeres y jóvenes Guambianos se emprendieron con esa ansia de reencontrarse con la madre tierra que un día nos habían quitado a nuestro shures y shuras, engañando y expropiando a la fuerza. Muchos Misak habían caminado dos hasta cuatro horas a pie para concentrarse en ese lugar histórico, 600 valientes luchadores se reunieron por primera vez. Todo era zozobra y suspenso, era una noche muy oscura, tan solo se veía unos montones de gentes con sus bultos que contenían ropa de trabajo, alimentos, utensilios de cocina y herramientas de trabajo. Iban transcurriendo las horas y a eso de las 10 de la noche, en plena oscuridad, solo se veían brillar algunas linternas, acompañado de luciérnagas, el cantar de pajaritos nocturnos, los cuales animaban el inicio de nueva era y la forma de lucha por recuperar lo perdido.

Este fue la noche en que la comunidad unió las 6 zonas del resguardo, es ahí donde se ratificó la unidad del pueblo para luchar por nosotros mismos, sin conocer bien al otro comunero, ya decíamos compañero o compañera, aunque sonaba un poco extraño, pero por estrategia habíamos acordado decir y usar esa palabra ajena; aunque no es nuestra, se inició tratando así a los Misak.

Antes de que llegará el día indicado se hizo el sorteo con la participación de dos mujeres de la vereda Mishampe: Rosa María Muelas y Teresa Muelas. En presencia de las autoridades se tiró la moneda para decidir si se iba a entrar en la finca Las Mercedes o en la finca de Santa Clara; así se decidía dónde iniciar el proceso de la lucha para recuperar lo perdido. A eso de las 11 p.m. del 18 de julio, la ganadora del sorteo de la moneda había sido Rosa María Muelas con escogencia de la moneda con cara, ella había escogido a entrar a la finca Las Mercedes que hoy es Santiago de Guambía, así fue.

A eso de las 12 de la noche, los tatas dieron la orden de dar inicio al proceso de la lucha. A las cero horas del día sábado 19 de julio de 1980 anunciaron que la finca a iniciar a recuperar por los 600 valientes Misak ya estaba escogida. Por ende, teníamos que regresar en una forma

organizada, sin usar mucho las linternas, caminar unos 800 metros y luego atravesar el río Michampe para pasar a la finca de la Cooperativa de las Delicias y llegar hasta el sitio del límite entre las fincas San Fernando y las Mercedes. A eso de las 2 de la madrugada llegamos al sitio mencionado, a la finca Las Mercedes, la cual tenía el ganado más bravo de Colombia, porque en todas las ferias de Colombia ganaba en las corridas. La finca era del terrateniente Ernesto González Caicedo, oriundo de la ciudad de Cali.

El día 19 de julio de 1980 marca el inicio del proceso de la reivindicación y recuperación de la madre tierra. Llegamos al límite a eso de las 2 de la madrugada, mientras se aclaraba un poco el día nos concentramos en el límite de la finca, el alambrado era de 10 hebras de ambos lados, con un callejón de 1,5m de ancho. Los tatas y las guardias cívicas encargadas estudiaban cómo hacer el camino de entrada a la finca, había cierto miedo de cómo enfrentar esos toros y vacas bravas que tenía la finca, por eso la entrada teníamos que hacerla segura y que el ganado no pasara a la finca San Fernando. A eso de las 4:40 a.m. ya tenían listo el camino para entrar a la finca. Cuando medio se aclaraba el día, todos entramos a la finca Las Mercedes por primera vez y empezamos a picar la tierra e inició el proceso de la recuperación de la madre tierra.

Al iniciar las primeras picadas de pasto kikuyo, de pronto las guardias dijeron "va una vaca con cría y es peligrosa, nos puede cachonear" y preciso se vino brava, pero los taitas se enfrentaron haciendo las primeras faenas y las mamas no se quedaron atrás, se torearon a las terneritas de unos tres días de nacidas, pero eran bravas. Así fueron transcurriendo las primeras horas de la mañana del día, seguimos trabajando felices, unos gritaban, otros se reían, pero ya estábamos haciendo realidad el sueño de nuestros mayores, en donde decían que algún día ustedes deben recuperar lo nuestro, así estábamos.






Imágenes 11 y 12. Ganado de la finca Las Mercedes.

Con el pasar de las horas el ganado bravo se aislaba y se sentía como asustado al ver tanta gente trabajando, pero estos animales siempre estaban como en son de ataque, pero nosotros seguimos trabajando sin hacer daño a nadie, solo pensando en recuperar y que esa tierra vuelva a ser tan productiva como era antes. Pero, cuando el reloj marcaba las 8 a.m. sube un señor a caballo con sombrero de ala ancha y al vernos a nosotros, se devolvió. Creo que se comunicaría con el dueño de la finca, de pronto sube otro señor a caballo arreando unos toros grandes, creemos que eran los toros más bravos de la finca, que tenían seleccionados y adiestrados para las ferias, esos animales nos meten al lote donde estábamos trabajando.

Sin mediar palabras nos echaron a esos toros enfurecidos para que nos cornearan y maltrataran, pero la gente Misak, al ver esos animales furiosos, se alegraba. Se fueron a torear y se hacían unas faenas que nunca podrían comparar con el torero Palomo Linares de esa época, y muchas personas decíamos ole, ole, ole. Los toros bravos no podían hacer nada y el mayordomo también notaba desde lejos la incapacidad frente a los Misak, toreros natos, y en unos cuantos minutos los Misak sacaban los machetes, palas y lo garroneaban al toro más bravo hasta sacar a correr con tres patas.





Imagen 13. Toro de la finca Las Mercedes.

Eso pasó y la comunidad seguía en su trabajo de picar y picar. A eso de las 10 a.m. iba subiendo una fila verde con algo de brillos que se reflejaban con el sol, más o menos de 1000 hombres, los cuales desde un llano empezaban a gritar y hacer malabares; a eso de la 1:30 p.m. se veía subir otro puñado de verde amarillentos, acompañados por una fila de vestidos de verde con cascos y, además, venía entre ellos un señor a caballo con sombrero de alas anchas, con anteojos grandes. Llegando a un plano, con un altoparlante nos llamó diciendo así: “señores Guambianos, quiero hablar con ustedes para poder llegar a un acuerdo, por favor bajen y reunámonos todos acá”, “por favor bajen todos para que escuchen la propuesta” decía así el señor. Cuando bajamos al plano, el tal señor de sombrero grande y de alas anchas había sido el señor alcalde municipal de Silvia, señor Víctor Reyes.

Cuando nosotros inocentemente bajamos y nos reunimos al lado del alcalde, él nos preguntó: “aquí quién es el mayor o el que está ordenando trabajar esta finca, quiero hablar con él, ustedes saben muy bien que es una finca de propiedad privada, favor, ustedes tienen que salir de in-

mediato de esta finca, si no salen a las buenas, me tocará ordenar a la fuerza pública para que desalojen". La comunidad decía: "vea señor alcalde esto es de nosotros y aquí nadie ha ordenado, todos somos líderes y todos estamos trabajando para recuperar nuestras tierras que un día nos habían quitado". Al escuchar esas palabras, el señor alcalde municipal se retiró y ordenó a actuar al ESMAD, "vea señores echen gases", y ordenó desalojar. Los feroces lobos verdes nos atacaron sin piedad echando gases lacrimógenos, sonaban disparos, a los que se oponían les daban bolillazos, "afuera invasores" se oían decir, "a desalojar de la finca". Los policías quitaban las palas, a los mates, regaban las comidas, nos echaban candela a los ranchos de pasto y de paja que teníamos construidos. En fin, nos sacaron a punta de gases, balas, bolillazos y patadas hasta la finca San Fernando.

Muchos comuneros y comuneras se asustaron, porque nunca han visto y vivido esa forma de atropello, pero la mayoría se opuso y se peleó con estos furiosos lobos negros y verdes, pero como ellos tienen armas, les ganaron. Entre esos forcejeos hubo un Misak herido con la bala, se llamó Juan Tunubalá de la vereda Puente Real, al cual le pegaron con una bala en la cara, afortunadamente entró por la boca y salió por la mejilla; hubo pánico, sangre y dolor. Las autoridades Misak, las guardias cívicas, recogieron al herido y lo llevaron a donde un médico propio, el cual le hizo los tratamientos y en pocos días ya se había recuperado de la herida. La comunidad y los 600 valientes se comenzaron a reunir y analizar, buscar estrategias y ver que esta vez los sacaran, para poder seguir en esta lucha para recuperar la tierra y para recuperarlo todo.

En esa misma tarde, las autoridades, algunos líderes y la guardia cívica se reunieron en la casa del taita Joaquín Tombe, en la vereda Mishambe, en donde se hizo una evaluación de lo ocurrido y se analizaron los errores cometidos, las falencias y se miró qué hacer para no enfriar el impulso tomado por los Misak. Obviamente hubo reacciones críticas por pocas personas que estaban en contra del proceso, pero también hubo reacciones a favor del proceso y se veía que existía más apoyo que antes al proceso de lucha. Al presenciar ese sentimiento de apoyo, las autoridades y los líderes coordinaron que en cada zona iban realizar una

reunión para preparar la forma de defenderse del ataque de los policías. Así fue, se nos impartieron unas estrategias de cómo defender cuando nos echan los gases lacrimógenos, cómo actuar y cómo afrontar en una forma pacífica sin agredir al opresor, así nos orientaron y estuvo preparada la comunidad Misak.

El día 20 de julio fue otro día histórico, no es porque el 20 de julio se celebra el día de la independencia de Colombia, sino porque en la vereda de Mishampe, en la escuela, se reúnen más de 3000 Guambianos y, con la participación del reverendo Padre Nasa Álvaro Ulcué Chucué, se nos dio una misa, oró por los heridos y por la familias. Después de la misa el padre participó en la reunión y les ayudó a leer la escritura del pueblo Guambiano, en donde decían bien claro que las fincas que hoy están en manos de los terratenientes, son fincas quitadas por los mestizos, desalojadas al igual que ayer, refiriendo lo había pasado el día 19 de julio. Él, como cura, dijo que "la tierra es para los que trabajan, por ende ustedes tienen todo el derecho de exigir hasta que se las devuelvan nuevamente a la comunidad Guambiana". Con esas palabras tan alentadoras del padre Nasa, los Misak cogieron más fuerza y se prepararon nuevamente para entrar a la finca.

El 21 de julio de 1980, en la mañana, se movilizaron más 1.600 Guambianos para entrar nuevamente a la finca de Las Mercedes y aunque el ejército estaba acordonando, los Misak, como leones heridos, entraron nuevamente a la finca. Les echaron los toros bravos al sitio donde estaba el ejército acantonado, en donde los pobres soldados no sabían qué hacer frente a esos animales enfurecidos, se fueron contra ellos y al paso les pegaron sus buenas cornadas a los soldados, la comunidad gritaba ole, ole, ole. De esta manera, el pueblo Misak entró nuevamente a trabajar y en eso los llamó y subió el señor dueño de la finca para pedir un plazo de 60 días para poder negociar y dar salida a este problema.

Esta vez no hubo enfrentamiento, se dialogaron y dieron el plazo para que el señor pensara y negociara con el gobierno. Pero los Misak dieron un plazo de solo 30 días calendario, con una advertencia de que si pasan los 30 días calendario, si no había solución alguna, la comunidad se iba a entrar ya para quedarse en la finca, así fue. Como no hubo nin-

guna respuesta a la comunidad Guambiana, esta se organizó y volvió a entrar a una finca, a pesar del ejército que estaba presente en la zona, para presionar más. Recuperamos de una la finca de Tranal, que estaba acaparando un terrateniente "Mario Sánchez", y con la participación de 1.500 Guambianos en 15 días se logró picar y sembrar maíz para la comunidad.

La comunidad seguía organizándose más y más, en eso se completaron los 60 días que había de plazo y no había respuesta alguna con lo acordado en ese lapso de tiempo que se dio para la negociación. Por otra parte, la comunidad siguió en su proceso de concientización, organizando a la comunidad y alistando para entrar nuevamente a recuperar la finca Las Mercedes. Pasaron los 60 días y nada de solución. Solo se oía que el gobierno dizque había negociado con el terrateniente y lo iban a comprar para entregar parcelado a cada familia en unos pedazos, eran solo promesas y nada en concreto.

Esta vez lo tenían mejor organizado y existía más solidaridad de otros pueblos para este proceso de recuperación del territorio. Pero, antes de esto, se hicieron otras acciones de mucha importancia que todo Misak y colombiano debe saber de la historia del movimiento indígena y sus reivindicaciones para ser reconocidos como todo un pueblo.

El 12 de octubre 1980, mal llamado el día de la raza, un gran número de las comunidades: Guambianos, Jambaló, Novirao, Jebalá y la Paila Naya nos hicimos presente en el teatro Valencia de la ciudad de Popayán en una muestra cultural indígena para pronunciar ante el pueblo de Popayán, ante el pueblo del Cauca y ante el pueblo de Colombia y América que "NO SOMOS RAZA, SOMOS UN PUEBLO", un pueblo organizado de acuerdo a nuestra cosmovisión. Esa fecha a la que tanta bulla le hace el gobierno nacional, es también aplaudida por otros que dicen estar a favor de la lucha por la libertad de los pueblos indígenas, lo hacen con los mismos criterios y formas de ver que el primero. Se habla, se dice que somos una raza para acabarnos como pueblo, para negarnos nuestros derechos, para ocultar nuestra realidad. En Colombia no hay razas, como dicen al referirse a nosotros, o sea que no hay raza Guambiana, Nasa, Inga o Kamentzá, como tampoco la de Colombia ni América.

Nosotros somos el pueblo Guambiano, Nasas, etc., como lo es el pueblo colombiano, tenemos derecho y por ellos luchamos. Aunque muchos intelectuales y periodistas capitalistas decían que el 12 de octubre es el punto de partida de la formación del pueblo colombiano, claro, para ocultar la realidad, pues de lo que se trata es del inicio del fin de los pueblos libres que existían en estos territorios. Otras personas dicen que el 12 de octubre es el comienzo de la civilización para justificar la ola del terror y de exterminio a que han sometido a nuestros pueblos, para justificar los crímenes y las torturas que hacen contra los "salvajes" que no se someten a la llamada civilización.

Por eso esa fecha también para el pueblo Guambiano fue muy importante, fue de lucha y hacer caer en cuenta al resto de la población colombiana que los indígenas también somos pueblos y no razas. Que siempre nos mencionaban, e incluso en las cátedras de historia nos enseñaban y nos invitaban a celebrar el día de la raza, qué vergüenza. Pero el movimiento indígena logró cambiar esa concepción y hoy somos un pueblo de igual valor que el resto de los colombianos.

Dentro de esta manifestación, los pueblos indígenas exigían que los derechos de los pueblos indígenas remitieran al concepto angular del derecho a la distintividad. Se refiere a la posibilidad respetable y valorable para considerarse a sí mismos como diferentes y a ser respetados como tales, bajo el principio de que unas diferencias culturales no son más valiosas que otras. Se establece así, a partir de la igualdad, un sistema de equivalencias donde el derecho a la diferencia es sinónimo del derecho a la distintividad, a la particularidad.

Los pueblos indígenas, como sujeto colectivo, tienen derecho a la distintividad: a tener un nombre, una lengua, creencias, una cultura, una autoridad y formas de vida que hacen modos complejos y abiertos de persistencia y cambio a sus personalidades distintas. Como las personas, los "pueblos" tienen derecho a ser diferentes. Se trata de una postura política que opta en favor de la existencia de la diversidad y del respeto mutuo entre las distintas "etnias" o "pueblos" efectivamente existentes, lo que implica tener en cuenta las diferencias concretas para diluir el horizonte de la homogeneización étnica y cultural, orientada a disolver y fundir tal diversidad.

La realidad de los pueblos indígenas es la realidad de los despojos y abusos, es la realidad del hambre y la miseria material, la del saqueo colonial y la explotación de las poblaciones nativas. Por ello, postular los derechos de los pueblos indígenas a la distintividad, a la igualdad y a lo propio no es suficiente. Es preciso el derecho al mejoramiento cultural, social, económico y ambiental, derecho que remite a un extenso número derechos: al trabajo, a la salud, a la retribución económica equitativa y a la justicia económica, derechos que hacen parte de los derechos a la igualdad de estos pueblos. Con todos estos pronunciamientos, los reclamos que se hacían al estado colombiano y que se hiciera conocer a la sociedad colombiana se sentían más seguros para continuar el proceso de la lucha para recuperar su territorio. Así continúa.

El día 24 de octubres del 1980, otro día histórico, no es por lo que ese día es considerado el día de la fiesta de Organización de Naciones Unidas, sino que ese día se organizaron con más fuerza, haciendo la minga solidaria con otros pueblos vecinos y se volvió a entrar en el proceso de la recuperación, ahora con más Guambianos dispuestos a luchar. Se organizaron de la siguiente manera: un grupo de más de 3.000 Guambianos, Nasas, Kiskueños y solidarios entraron a trabajar la finca Las Mercedes y otros grupo de 2.000 Guambianos, Nasas, Kiskueños y solidarios salieron a la ciudad de Popayán repartidos en 16 buses, más las chivas, a realizar la manifestación en las calles de Popayán. Por lo tanto, en ese mismo día estaban en movimiento más de 5.000 indígenas en proceso de reivindicación de los derechos; unos trabajando la tierra en pro de recuperar y los otros marchando con apoyos de solidarios de las diferentes partes de Colombia en proceso de reivindicación y reconocimiento de los derechos fundamentales para todos los pueblos de Colombia.

La dinámica para la marcha era que cada vereda tenía su representación y respectivo coordinador de guardia cívica. Así, en la ciudad de Popayán la bandera Guambiana iba a la cabeza y con ella el cabildo, acompañado, por un lado de los consejeros y mayores, por el otro de la juventud y en el centro iba la fila de las mujeres. Marcharon cogidos con un lazo por cada lado de la calle, un lazo que servía para ordenar me-

jor, pero más era para hacer ver la unidad de un pueblo organizado. Además la multitud no iba callada, sino que lanzaban mensajes de libertad y el reclamo de los derechos como un pueblo. Allí se hizo entender que no solo estaban luchando por el pueblo Guambiano, sino también rechazaban las políticas que aplacaban a la mayoría del pueblo obrero y la clase media.



Imágenes 14 y 15. Marcha en la ciudad blanca de Popayán.

Mientras tanto, en la finca de las Mercedes en el municipio de Silvia, el pueblo de Guambia, en compañía de otros pueblos y los solidarios, ya estaba en la actividad de la recuperación del territorio. Como pueden observar en las imágenes, varios grupos trabajaban la tierra y unos señores ejercían la guardia cívica, los cuales eran encargados de dar alerta si había alguna cosa de anormalidad que se veía o de represión que se movía para avisar a la comunidad trabajadora.

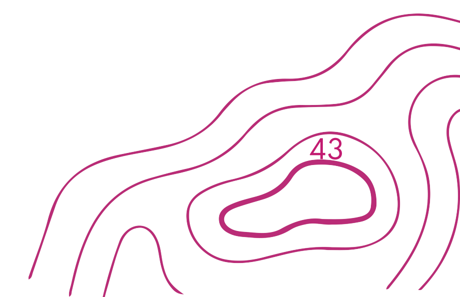




Imagen 16. Guardia Cívica Misak y Nasa vigila desde lo alto de la finca Las Mercedes.



Imagen 17. Proceso de recuperación del territorio en la finca Las Mercedes.

De esta manera transcurrió el día sin amenazas de nadie, todo era calma. Mientras, por las emisoras de la ciudad de Popayán daban las noticias de lo que sucedía en las calles de la ciudad blanca y, de la misma manera, los reporteros daban información de lo que estaba pasando en la finca de las Mercedes, sobre la ocupación de los Guambianos a la finca de ganado bravo, propiedad del señor Ernesto González Caicedo, diciendo que más de 3.000 comuneros tienen tomada la finca nuevamente. Así reportaban y hacían conocer a nivel nacional e internacional el despertar del pueblo Guambiano.

Al pasar de los días, las recuperaciones se iban fortaleciendo más y más, hasta que un día llegaron tener más de 6.000 Guambianos trabajando; existía la participación de mujeres, niños, niñas, hombres, shures y shuras, era una fiesta trabajando y sembrando maíz.



Imagen 18. Proceso de recuperación del territorio en la finca Las Mercedes.



Imagen 19. Movilización en la ciudad de Popayán.

De esta manera se fueron pasando los días y los meses y ya acercaba la escogencia y votación de los nuevos miembros del cabildo para el periodo 1981. Como de costumbre lo hacen en el mes de noviembre, se escogieron los candidatos y la conformación de las dos planchas y en diciembre del mismo año se hicieron las votaciones, en las cuales el ganador fue el taita Ricardo Tunubalá, otro líder que vino en el proceso de la recuperación de las tierras. Así, después de conformado todo el cuerpo del cabildo, el taita Ricardo Tunubalá decidió cambiar y recuperar más la autonomía, es así que se cambió totalmente la forma del acto de posesión que usualmente lo hacían al iniciar el año nuevo.

El día 1 de enero de 1981, en aras de recuperar y fortalecer la autonomía, el acto de posesión del cabildo se hizo cambiar todo a como era costumbre. Antes se hacían en el casco urbano de Silvia, frente al señor alcalde Municipal, antes del primero, o sea el 31 de diciembre; el gobernador saliente bajaba al casco urbano de Silvia con más de 2.000 Guambianos, hacían la fiesta en una casa alquilada a un silviano y pasaban toda la noche tomando, bailando y comiendo comida que vendían

las señoras del casco urbano, de la misma manera, participaban en las ceremonias religiosas realizadas por el cura del pueblo.

Ya para recibir el nuevo año el cabildo también participaba en la fiesta del fin de año, llevaba su propia vaca loca para quemar en la noche del 31 de diciembre, al igual que los mestizos esa noche celebraban la llegada de año nuevo al estilo de los blancos. Muchos Guambianos tomaban, se emborrachaban y de esas emborrachadas se hacían perder muchas cosas de su vestido, o sea, los silvianos aprovechaban y robaban las cosas a los pobres Guambianos, casi la mayoría amanecía sin plata y muchas de las personas sin el sombrero, los del pueblo lo habían quitado o robado.

Por otra parte, el día del primero de enero, muy temprano, los nuevos cabildos electos bajaban a pie y otros en chivas para recibir el juramento de la posesión del cabildo para el nuevo periodo, ese acto lo precedía el señor alcalde en la sede de la alcaldía municipal. Por otra parte, para acompañar a las nuevas autoridades, la comunidad Guambiana bajaba en varias chivas y otros a pie, era una fiesta en el pueblo, en donde los silvianos se lucraban, hacían su agosto vendiendo o robando a los Guambianos. Esto lo venían haciendo año tras año, en donde los silvianos hacían sus negocios y sacaban las ganancias en esos días a costilla del pueblo Guambiano.

Pero cambió totalmente esa tradición de bajar a Silvia y de ser maltratados por los silvianos, ya el cabildo de ese año, en cabeza del tata Ricardo Tunubalá, dijo "ya no vamos recibir más atropellos, maltratos e insultos al pueblo Misak", para evitar eso, y en aras de recuperar y fortalecer la autonomía del pueblo, el acto de posesión del cabildo del periodo 1981 se va a realizar en la finca que está en proceso de recuperación, la finca Las Mercedes que hoy es Santiago de Guambía.

Por primera vez la comunidad Guambiana se reúne en la finca en proceso de recuperación, para ver y participar en el acto de posesión de las buenas autoridades, el acto de juramento es realizado por nuestros shures en nuestro idioma Namtrik, con la participación de la asamblea del pueblo Misak. Más de 4.000 Guambianos hacen presencia en este acto tan importante de fortalecimiento de la autonomía del pueblo. A

partir de esa fecha, los silvianos sienten el gran vacío y la importancia que eran los Guambianos, pero la decisión de los Misak ya está hecha y, a partir de ese año, todos los actos de posesión del cabildo mayor de Guambía se llevarán a cabo dentro del resguardo de Guambía.

Y fue así la recuperación de la autonomía y lo vienen realizando hasta la fecha. En la historia de Guambía, el primer gobernador posesionado en la finca recuperada fue el taita Ricardo Tunubalá, avalado y ratificado por la asamblea del pueblo Guambiano, de esta manera ratificando la recuperación de la autoridad y la autonomía de un pueblo que vino luchando por sus derechos ante el pueblo colombiano. A partir de ese año, el pueblo Misak hace todo el acto de posesión dentro del territorio Guambiano y con la presencia de su pueblo, como se ve en la siguiente imagen.



Imagen 20. Acto de posesión Guambiano.

En 1982, durante la gobernación de taita Avelino Dagua, la llegada del presidente Belisario Betancourt Cuartas al territorio recuperado, un día de 11 de noviembre, nos ratificó, corroboró y reconoció que "el terri-

torio que están luchando son tierras de ustedes" y de la misma manera se pudo consolidar en trato y relacionamiento de dos autoridades en lema de "trato de autoridad a autoridad".

Fue esencial el manejo político que las autoridades surgidas de la lucha hicieron en los planos interno y externo. Al interior, lograron atraer a los cabildos a la nueva dinámica, convirtiéndolos en coorganizadores de las recuperaciones y manifestaciones colectivas. Hacia afuera, con la sociedad nacional, despertar sentimientos de culpa en ciertos sectores involucrados en el proceso, otras de solidaridad y apoyo político en los más conscientes y luchadores. Y finalmente, ante el gobierno, la inaplazable necesidad de comenzar a hacer algunos reconocimientos a los maltratados pueblos indígenas. Estrategia que nos llevó a plantear al gobierno de Belisario Betancur que las relaciones entre los gobiernos y los cabildos debería ser "de autoridad a autoridad". Esta postura fue reconocida por el señor presidente cuando llegó y pisó por primera vez las tierras recuperadas por los Guambianos.



Imagen 21. Visita de Belisario Betancur al territorio recuperado por el pueblo Guambiano.

Este planteamiento político estratégico fue aceptado por el señor presidente en la recordada visita que realizó al territorio recuperado, la vereda Santiago de Guambía, ante la sorpresa, alarma y descontento de los sectores de terratenientes, especialmente del Cauca, que con esa nueva política veían retroceder el dominio colonial que venían ejerciendo estos caudillos de turno. Pronunciamiento que implicaba, por lo demás, el reconocimiento así fuera teórico de los derechos políticos por los que tanto habíamos luchado, pero que inició el periodo de cambios en las conductas oficiales que llevarían, nueve años después, al reconocimiento formal de los derechos indígenas en la constitución nacional del 91.

El día 18 de marzo de 1984 se realiza la gran marcha en las calles de la ciudad de Cali, en protesta por la persecución y por el asesinato de muchos líderes indígenas, entre ellos, los Nasas y los Guambianos, por la retaliación a la recuperación de los territorios en el departamento del Cauca.



Imagen 22. Movilización indígena en Cali.



Más de 5.000 Guambianos marchan en las calles de la ciudad de Cali, demostrando cómo el pueblo Misak protege a los líderes Nasas, para que no los sigan asesinando. Es así: los Misak los llevan protegidos en el medio, en un lado van las mamas Misak y por otro lado los hombres Misak demostrando la unidad y solidaridad entre los pueblos indígenas, de esta manera para que nos respeten la vida de los pueblos indígenas. Fue un acto muy conmovedor para los caleños que sí entendían cómo los pueblos indígenas daban una cátedra de respeto, ayuda mutua y de solidaridad a los hermanos perseguidos por reclamar los derechos fundamentales, con el fin de vivir como seres humanos y que los respeten y protejan de ese bárbaro trato por los grupos armados, tanto de la derecha como la izquierda.

Primer planeamiento educativo Misak (1985)

El Pueblo Misak o Guambiano con su autoridad, el Cabildo a la cabeza, intervino en la educación antes de ser promulgada la Ley 115. Es así como en el año de 1985 editó lo que se denominó como el "Primer Planeamiento Educativo Guambiano" (PEG), que es lo mismo que el PEM (Planeamiento Educativo Misak), el que buscaba una escolaridad generalizada con proyecto educativo propio.

En 1985, el gobernador del resguardo, taita Lorenzo Muelas, lideró una nueva política: "aquí la comunidad y el Cabildo de Wampía queremos levantar la cabeza con respecto a la educación. No solamente una educación traída del exterior, también queremos educarnos a la manera nuestra, como Guambianos". El Cabildo creó un comité educativo para que reflexionara y definiera cómo educar a las nuevas generaciones en "la ciencia y la tecnología del mundo exterior" y, al mismo tiempo, en sus saberes propios. Las siguientes declaraciones las retomamos de las Conclusiones del Primer Planeamiento Educativo Guambiano (Cabildo de Guambía, 1985): "Aquí en Guambía hay una ciencia en silencio, hoy ha salido a flote y queremos enseñarla a nuestros hijos". Esta posición fue la base de los sucesivos planteamientos. Desde el inicio sus propues-

tas se enmarcaron en diferenciar los objetivos y metodología de la educación oficial y de la propia: la metodología debía basarse en la investigación. “[La propuesta] no surge de la iniciativa del estado, sino de la misma comunidad. Busca, no el desarrollo capitalista, sino el desarrollo comunitario dentro de la cultura Guambiana”.

Con este objetivo, en 1988 las autoridades Guambianas y los profesores decidieron transformar el núcleo en colegio de secundaria. Crearon la propuesta de un Instituto Técnico Agropecuario en el que aprovechaban la finca e instrumentos existentes para proyectos agropecuarios y captaban a los niños que egresaban de primaria completa sin ser tan mayores como antaño. Unidos, Misak y profesores podrían desarrollar el nuevo proyecto educativo con saberes propios, que incluiría preescolar, primaria y secundaria completa. Un proyecto de esta envergadura requería maestros y profesores bien formados en ambas culturas, Misak y occidental, que conocieran las modalidades de aprendizaje de cada una para saber cómo se entregan de una generación a otra, qué contexto exige cada una para ser comprendida y apropiada, qué habilidades relacionales y mentales están en la base de cada una y, más importante aún, qué tipo de adulto se forma con cada una.

Por supuesto, tales docentes no existían. Tampoco existían expertos que pudieran asesorar a quienes quisieran evitar el modelo puramente escolar de transmisión de contenidos. Varios intentos bien intencionados se hicieron para mejorar el nivel educativo de maestros de escuela Nasas y Guambianas, pero como ignoraban los saberes y cosmovisión de su cultura ancestral, no tenían cómo contrastar la visión occidental del mundo con el conocimiento de su cultura propia; menos aún podían ser críticos frente al saber pedagógico y sus teorías de aprendizaje implícitas. Tampoco lo fueron quienes luego estudiaron licenciaturas.

Con estas buenas intenciones se fue paulatinamente aterrizando y haciendo la dinámica de reencontrarnos con lo nuestro, o sea, fortalecer nuestra cultura y la forma de pensar y de vivir como fueron nuestros ancestros.



Llegada a la constituyente

En el año 1989, antes de participar en la asamblea constituyente, dentro del territorio se hizo un simulacro de votación, haciendo instalación de urnas en las diferentes zonas del territorio. El 55% de los participantes lo hicieron bien en las votaciones, lo cual nos indicaba que íbamos bien, era un buen indicio, y que con una poca orientación a la comunidad Guambiana podemos llegar a ganar un curul en la constituyente.



Imagen 23. Jornada de votación en Guambía.

Los pueblos estaban decididos pero aún no tenían el candidato para que nos representara dignamente en las elecciones y luego en la constituyente. La mayoría de los pueblos estaban dispuestos a apoyar pero no tenían un candidato. Así pasaron varias semanas y las elecciones se acercaban más y la organización indígena, en ese entonces el movimiento de Autoridades Indígenas de Sur Occidente colombiano (AISO),

no tenía candidato. Pero las autoridades del pueblo Pastos convocaron a una asamblea del movimiento en el resguardo de Cumbal en Nariño. Allí se reunieron más de 5.000 indígenas de diferentes pueblos del suroccidente y, en una sola voz, dijeron: "el único candidato que nos puede representar dignamente en las elecciones y en la constituyente es el taita Lorenzo Muelas Hurtado del pueblo Guambiano, porque él y su pueblo conocen muy bien la forma de luchar y defender nuestro derechos, no tenemos recurso económico para la campaña pero los Pastos y los otros pueblos lo vamos a apoyar para tengamos nuestro constituyente". Con esas palabras del líder Laureano Inampues, quedó ratificada la candidatura para la constituyente del taita Lorenzo Muelas Hurtado.

Desde ahí se empezó la lucha más tenaz para poder ganar la confianza de los no indígenas y obtener la votación suficiente para ocupar una curul en este constituyente histórico. Antes de esto AISO no era un movimiento electoral, primero tocó recolectar firmas para poder inscribir el nombre de Lorenzo Muelas Hurtado en la registradora. Con la ayuda de los movimientos indígenas, de obreros, profesores universitarios y los movimientos estudiantiles universitarios se logran recolectar las suficientes firmas para poder inscribir el candidato. Con este apoyo, con las firmas y con el voto de confianza, logró llegar por primera vez en la historia de Colombia a la constituyente un indígena Guambiano, que no tenía los títulos universitarios, ni mucho menos doctorado, pero eso sí, tenía bastante conocimiento de los derechos, las necesidades, los atropellos, del maltrato como terrajero, otra forma de esclavitud vivida en carne propia. Por lo tanto, tenía todas las herramientas para poder hacer escuchar y ganar votos a favor de los derechos de los pueblos indígenas de Colombia..

La llegada a la constituyente era una oportunidad única, que si participar o no, si no participaban, nos decidían por nosotros y si participamos éramos los responsables del destino de nuestra vida. Es así, se vio la importancia de participar y preparar a los comuneros y aliar y buscar apoyo de las organizaciones campesinas, estudiantiles, profesores de las diferentes universidades.



Para muchos analistas, en cuanto a la participación de los indígenas, en la Asamblea Nacional Constituyente de 1991 se rompieron muchos paradigmas de la sociedad colombiana en materia de participación política. Uno de ellos fue posibilitar a los indígenas una representación en dicho espacio de decisiones futuras.

Con la elección de dos constituyentes indígenas, Lorenzo Muelas con 20.083 votos y Francisco Rojas Birry con 25.880 votos, se empezó a reconocer una realidad que hasta entonces había sido invisible para nuestro país: su evidente carácter multiétnico y pluricultural. La fuerza y el empuje de estos dos constituyentes fue evidente y marcó avances significativos en la Constitución de 1991.

Su influencia fue notoria en tres aspectos que deben señalarse: 1) el ordenamiento territorial; 2) la apertura de espacios políticos y sociales de participación para los indígenas y los demás grupos étnicos, en especial la circunscripción especial indígena para el senado y la circunscripción especial para los grupos étnicos y 3) el reconocimiento del carácter multiétnico y pluricultural de nuestro país y la garantía de los derechos territoriales y culturales de los indígenas en la nueva constitución.



Imagen 24. Taita Lorenzo Muelas Hurtado y Francisco Rojas Birry (1991).



Imagen 25. Taita Lorenzo Muelas (2018).

Al obtener este logro tan significaivo en la historia de Colombia, aquí termina una parte del espiral del tiempo, en donde se dio fin a muchos años de lucha, de sufrimiento, de sometimiento y de la discriminación y de querer aniquilar física, moral y culturalmente a los indígena. Hasta el último minuto se luchó para que los derechos de los indígenas quedaran plasmados en la nueva constitución política de Colombia, no quedaron todos los derechos planteados, pero sí lograron hacer reconocer que ya somos pueblos, con las mismas condiciones y derechos que la mayoría de los colombianos. Lo más importante es ser diferentes, con una cultura y pensamiento diferente, tener territorio, autoridad propia y una autonomía para decir por nuestras mismas vidas.

Antes de pasar a ver la otra parte, es importante entender el porqué de la espiral. De acuerdo con nuestra cosmovisión decimos "desenrollar y enrollar", en el anterior relato de los acontecimientos hemos desenrollado, haciendo un escrito de nuestra historia vivida por nuestros shures y shuras; de la misma manera de lo que uno ha vivido y lo que ha tocado afrontar en esa época difícil de discriminación, abuso, desprecio y maltrato realizado por los mestizos. Pero a pesar de ello, ha sido muy necesario haber luchado en pro de la reivindicación del proceso de lucha para seguir siendo diferentes pero con los mismos derechos que el resto del pueblo colombiano.

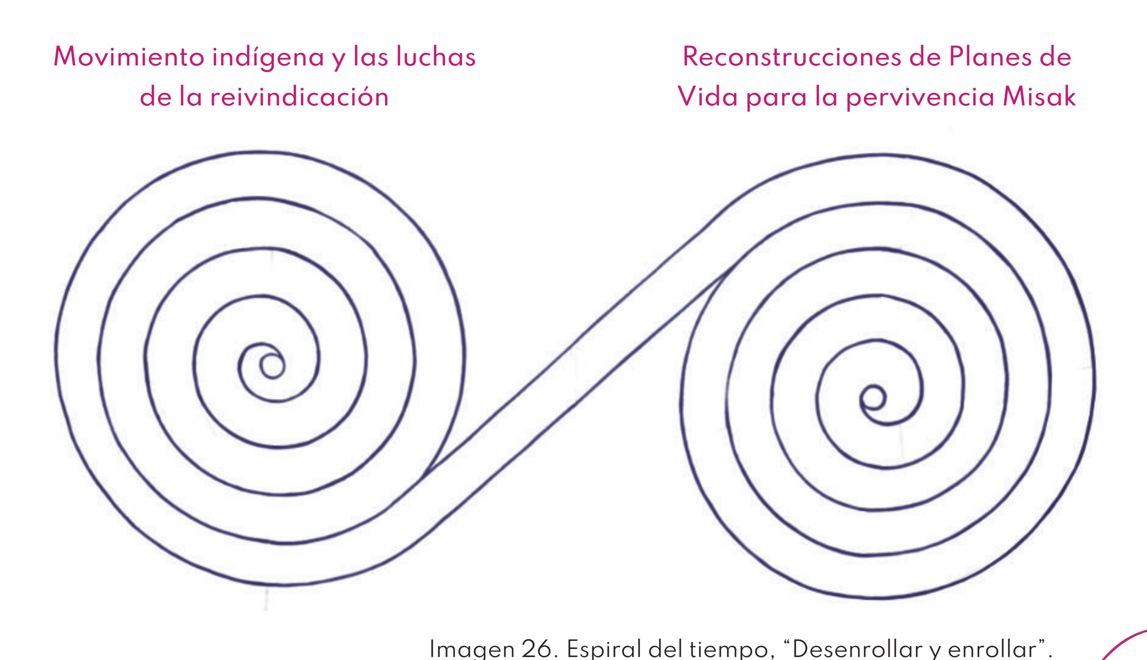


Imagen 26. Espiral del tiempo, "Desenrollar y enrollar".

IV. Plan de vida del pueblo guambiano

De acuerdo con Víctor M. Gavilán en su artículo "Mundo: El modelo mental de los pueblos indígenas"[2], nuestros Shures han considerado que el modelo de pensamiento en espiral es el modelo de pensamiento de los pueblos indígenas, alternativa del modelo de pensamiento lineal diseñado por el racionalismo europeo y la filosofía positivista causante del modelo mental existente en el mundo occidental por los últimos 500 años.

El modelo de pensamiento lineal es altamente determinista, así como reduccionista; cada vez que descompone el total en pequeñas partes reduce las interacciones entre ellas. La metodología espiral capta las relaciones estructurales y sistémicas, ayuda a resolver problemas generados entre teoría y práctica, como también problemas entre la acción y la reflexión. El modelo espiral permite generar y compartir conocimientos y experiencias colectivamente. Y en cada contexto, tanto el individuo como el colectivo, se desarrollan simultáneamente. El conocimiento y los procesos históricos pueden comenzar en cualquier punto de la espiral y nunca tendrán un fin.

El modelo de pensamiento y acción en espiral es incluyente y permite conectar el presente con el pasado y, en el caso de los pueblos indígenas, permite comprender la posibilidad de construir futuro volviendo al pasado. Lo que equivale a decir "volver a las raíces de su desarrollo como pueblo". El tiempo en el mundo indígena no es unidireccional, de pasado a futuro, sino bidireccional. El futuro puede estar atrás y el pasado adelante o viceversa. El hombre indígena vive el presente en una realidad de continuo movimiento cíclico de la naturaleza y de su cultura. La dualidad de las cosas constituye la base fundamental de la unidad en la naturaleza toda. El hombre indígena ve en la naturaleza esa comple-

[2] Recuperado de: https://www.servindi.org/actualidad/4653



mentariedad de los opuestos: día y noche, siembra y cosecha, montañas y valles, espacios micro y macro, individuo y colectivo, vida y muerte o el viaje espiritual.

Después de hacer estas connotaciones y reflexiones, ahora vamos a iniciar el proceso de enrollar nuevamente nuestra historia, en la cual haremos conocer cómo ha sido este proceso para el pueblo Misak.

En 1994, después de 14 años de iniciada la lucha por la recuperación de los territorios, la reivindicación de los derechos, entre otras cosas, el cabildo inicia otra forma de lucha para buscar dar solución a múltiples problemas que siguen acechando el buen vivir del pueblo Misak. Una vez recogidas todas experiencias vividas, el pueblo Guambiano, consciente de querer ser el protagonista de su propia historia, se ha visto en la necesidad imprescindible de elaborar un Plan de Vida que va estar orientado en la reconstrucción económica, social, cultural, política y ecológica. Esto, mediante un movimiento social de participación para que un mayor número de comuneros sean conscientes y participen con iniciativas y creatividad, recogiendo el sentir, el querer y el hacer, sacando conclusiones y enseñanzas del pasado para llegar y mirar el futuro como herramienta y método de construcción para nuestro propio destino.

Para el desarrollo de esta nueva forma de lucha, la metodología utilizada fue la de participación comunitaria, en unión de los líderes, lideresas, taitas, mamas, gobernadores, pensadores y los médicos propios con el compromiso social de que viven y hacen parte de la organización o del cabildo de Guambía.

Hablar de un plan de vida es hablar de construir y reconstruir un espacio vital para vivir, crecer, permanecer y fluir. Es hablar de vida y de sobrevivencia. Es construir un camino que felicite el tránsito por la vida y no la simple construcción de un esquema metodológico de planeación.

Es por ello que el plan de vida del resguardo de Guambía ha sido concebido primordialmente en el manejo de una visión universal e integradora, con amplia participación comunitaria. Sus objetivos, políticas y estrategias son vistas como una cadena de acciones en el tiempo, donde unas inician, otras terminan y otras sencillamente se reinician o entrecruzan, porque requieren operación simultánea. Es un plan que,

para la búsqueda de sus objetivos, requiere de más de una década en el tiempo de estricto seguimiento y renovación de metas alcanzadas.

Con esto se logró hacer el diagnóstico participativo, en donde se identificaron muchos problemas. Hay que iniciar a buscar las posibles soluciones, para lo cual se implementaron estrategias para las diferentes áreas.

Diagnóstico y los resultados

Para realizar el diagnóstico se conformaron grupos de trabajos en diferentes áreas, para nuestro caso vamos a referirnos al área de Misak Educación. La educación es un aspecto fundamental en el plan de vida del pueblo Guambiano o Misak. Sí, los problemas de la Misak Educación en Guambía son de especial atención. Sobre todo ahora que está cogiendo fuerza la educación propia, que cobija aspectos de mucha importancia para influir en la reconstrucción, política, social, cultural y ecológica de la región.

El pueblo Guambiano se encuentra en un momento coyuntural de reencuentro consigo mismo, de definición de su propio destino histórico y de proyección hacia el futuro. Entonces la educación tiene que ser un eje protagónico de esta coyuntura; ello requiere situarnos en la realidad del Misak, caminar a la par con la época actual y buscar estrategias para poder fortalecer lo propio. Es así, la educación debe basarse en lo que tenemos de particular, en nuestra identidad cultural, nuestra reafirmación de pueblo, en nuestras condiciones económicas, sociales, políticas y ecológicas.

El desarrollo de nuestra comunidad debe definirse según nuestros propios valores culturales y aspiraciones. Lo que hoy se llama etnoeducación, entendida por el ministerio de educación como un "proceso a través del cual los miembros de un pueblo internalizan y construyen conocimientos y valores, y desarrollan habilidades y destrezas de acuerdo con sus características, necesidades, aspiraciones e intereses culturales, que les permiten desempeñarse adecuadamente en su medio y proyectarse con identidad hacia otros grupos humanos". Sí, insistimos en que

queremos una educación propia, en relación con nuestro medio, con nuestra cultura.

Si bien el gobierno ha expedido normas legales para fomentar este tipo de ecuación, las comunidades indígenas siguen trabajando con currículos ajenos a su cultura, con contenidos y formas pedagógicas no propias. Es así, en el territorio de Guambía estaba sucediendo lo mismo, solo estaban mirando el aspecto formal y académico, sabiendo que la educación es integral, amplia y sus espacios no son solamente las aulas de clase, sino los diferentes espacios del entorno del Misak. Viendo de esta forma, debe haber educación en la casa, en la producción, en el campo, etc.

A pesar de las deficiencias que puede presentar este diagnóstico, esperamos proporcionar suficientes elementos de juicio para contribuir a una adecuada educación y aportar soluciones efectivas a los problemas del sector en el marco integral de desarrollo del pueblo.

Los Guambianos miramos la educación en todos los ámbitos de la vida, en la familia, en la Na Chak (cocina), en Yatul (huerta casera), en Trau (en el campo) y en diferentes espacios del mundo Misak. Son todos los conocimientos, valores y normas que se comparten. La educación es respeto, es la relación armónica con los otros y con la naturaleza. Es por eso que luchamos por una educación propia. Por eso el taita, los mayores, hablan de cómo educar al niño desde siempre, con los propios elementos Misak, con el consejo de los padres, con la experiencia de los anteriores.

Desde hace 10 años el pueblo Guambiano viene buscando una salida a las diferentes situaciones en el aspecto educativo, pero hasta ahora hemos avanzado muy poco y no ha habido cambios significativos. Tenemos claro que la educación para el pueblo Misak tiene un carácter integral que no debe ser aislado de la vida interna de las comunidades. In2sistimos en que la educación escolar se imparte con base en un pensa-miento que no es Guambiano, desintegrando la comunidad por dentro, ya que introduce pensamientos, valores y actitudes que no son las de la comunidad sino ajenos, de otra cultura.

A todo este proceso de la integración hacia la sociedad mayoritaria se interpone un pensamiento de la comunidad impulsado por los mayores y taitas: la educación basada en un pensamiento propio, recuperando nuestra historia y cultura, y así poder orientar la vida social, económica, cultural, política y ecológica de nuestro pueblo. Por esta razón se conformó un equipo de educación con los maestros Guambianos, los mayores, taitas y mamas, para impulsar un planeamiento propio.

Reseña histórica general de la educación en Guambía

En nuestro medio la educación se desarrolla en dos formas: la autóctona y la formal; esta última fue incorporada en el año de 1896 con una política del estado que era de "la civilización de los indios salvajes" y estaba enfocada en la religión católica, presentando discriminación muy notoria entre las diferentes culturas. Los programas eran impuestos por el ministerio de educación con una actitud vertical y cerrada, con una mitología memorística. Además, el idioma no era valorado como tal, llegando al punto que no se les permitía a los indígenas hablar la lengua en clase, puesto que la mayoría de los docentes eran mestizos.

Esta forma de educación poco a poco empezó a marcar una tendencia negativa, como es la transformación de la ideología propia, las creencias, las costumbres y la cultura en general. Se creía que si un Guambiano hablaba español y rechazaba sus costumbres ya estaba civilizado. Este concepto permaneció a lo largo de varios años, hasta que las comunidades indígenas vieron una gran necesidad de organización, recuperación y rescate del valor cultural. De esta forma, la educación ha venido cambiando a través de los tiempos, logrando el reconocimiento del valor cultural, tanto por el gobierno como por las autoridades locales. Esto con el fin de evitar la extinción total de la cultura Misak.

En 1985, a la cabeza del gobernador taita Lorenzo Muelas Hurtado, se fortalece la idea de educación propia y se origina el primer Comité de Educación. También se organiza el primer planeamiento educativo



Guambiano después de analizar los aspectos necesarios para el desarrollo del niño Guambiano. Se busca la integración de todos los centros educativos para unificar criterios y caminar con una sola visión por las mismas causas. Se desarrollan talleres de: etnoeducación, bilingüismo, lingüística, así como investigación en historia, salud, materiales, plantas medicinales, juegos tradicionales y la elaboración de materiales didácticos. Después de una evaluación de este proceso, se vio la necesidad de mejorarlo con la unificación de niveles de estudio, ya que algunos docentes no tenían el título, y se pensó en la profesionalización pedagógica en educación indígena.

En este mismo año se habla del mejoramiento del manejo de la justicia en Guambía, nace el proyecto escolar del cabildo, con el apoyo de la entidad internacional CCF, y se pensó en la profesionalización de los maestros.

- En 1986, se realiza el segundo planeamiento con el gobernador taita Henry Eduardo Tunubalá.
- En 1988, con el taita Gerardo Morales, se hace el tercer planeamiento y se establece el plan preliminar de desarrollo del pueblo Guambiano.
- En 1989, con el taita Álvaro Morales, se hace el cuarto planeamiento y se da énfasis al mejoramiento del idioma oral y escrito. Además, se fundó el bachillerato en el internado escolar.
- En 1990, en el gobierno del taita Manuel Jesús Tombé, se lleva a cabo el censo de estudio con el apoyo de CENCOA, docentes de Guambía y gente de la comunidad.
- En 1991, con el taita Manuel Antonio Tunubalá, se da la aprobación del bachillerato del Internado, modalidad agropecuaria.
- En 1992, con el taita Jesús María Aranda, se da la culminación de la profesionalización de docentes en educación indígena con el lema "500 años de resistencia".
- En 1993, con el gobernador taita Segundo Tombé Morales, se inicia la elaboración del plan de vida del pueblo Guambiano, que incluye el plan general de desarrollo y educación. En este proyecto se hace la e-

valuación de la experiencia Guambiana en educación y se elabora el primer periodo educacional Guambiano.

En todo este proceso de rescate, recuperación, reivindicación y valoración en el campo de la educación, se han observado resultados favorables como:

- Existe buen material de educación propio para las escuelas.
- Recuperación de la música propia, "la flauta y el tambor", que impulsó la conformación de grupos musicales y de danzas que ya se incluyen como un área de enseñanza dentro del currículo de la educación.
- Recuperación de palabras españolizadas con enfoque al mejoramiento del idioma Guambiano, tanto oral como escrito.
- Elaboración de programas para cada nivel, con aspectos del medio.
- Cambio de actitud de los educandos, pues hay mayor fortaleza de su identidad.

Planteamiento de las políticas y recomendaciones

Las recomendaciones más importantes y con las cuales se ha logrado avanzar hasta el momento son:

- Coordinación con las instituciones que prestan este servicio, como el ICBF, secretaría de educación y entidades privadas para clarificar los objetivos y programas en este nivel.
- Definición del alfabeto Guambiano entre los docentes y los cristianos que venían orientados por unos gringos evangelizadores.
- Fortalecimiento de la educación media, tanto a nivel locativo como de programas y a nivel docente. Así, se requieren acciones a corto plazo en cuanto a:
- Fomentar la educación no formal, principalmente aquella que se da en los hogares.



- Buscar relación entre la educación formal y no formal para que este proceso se convierta en una fuerza espiritual para la ejecución de planes y programas.
- Seguir profundizando en la investigación y recuperación de todas nuestras costumbres perdidas, que fortalezcan nuestro pensamiento para que éste se convierta en un verdadero guía en la vida de la comunidad.
- Elaborar y ejecutar la reforma educativa en todo el territorio Guambiano.
- Buscar en una forma real y práctica, vincular la escuela a todo el proceso de vida del pueblo Guambiano, y que la educación formal y no formal sirvan para analizar nuestra identidad como pueblo.

La cultura

Educación y cultura hacen parte de un mismo proceso, pero en Guambía parece que esto no se da así ya que existe un conflicto, una contradicción, entre educación formal escolarizada y educación informal cultural. Para nosotros la cultura es nuestro pensamiento, nuestra cosmovisión, nuestras costumbres y valores, nuestra forma de ser. Esta concepción se aleja de aquellas que solo ven la cultura como manifestaciones artísticas como: música, danzas, pintura, literatura, etc., sin que esto implique que desconozcamos que estos son aspectos importantes de ella. De ahí la preocupación de los taitas y los mayores por recuperar el pensamiento propio, la historia y la cultura del pueblo Guambiano, y así poder orientar la reconstrucción de nuestro pueblo como tal.

Política

La educación Guambiana debe ser integral, debe servir para identificar quiénes somos y cuáles son nuestros compromisos con el desarrollo. Una educación que brinda la llet y el saber como cuando hay invitados.

Una educación y una ley vinculada a la mente y al corazón de los Guambianos. El pensamiento hay que renovarlo para que no se agote; lo antiguo tiene que crecer, las ideas se pueden extinguir si no se avivan como el fuego. Como dijera el taita Lorenzo Muelas Hurtado "si no nos transformamos nos degeneramos".

Hoy una educación debe ser para la convivencia, la producción, la creación, la recreación. Necesitamos formar Misak para la excelencia. Necesitamos identificar los caminos recorridos para continuar caminando.

Política del plan

En Guambía, más que hablar de política es hablar de ley. La ley nace y se hace en los fogones, en los caminos, en los trabajos. Es costumbre, se transmite de padres a hijos MAYEELO y para todos, para el bien común, como es el agua, como es el aire, como es la tierra, como el trabajo y como el vestido, así debe ser la Ley. Solo así la ley puede reunir y acompañar MAYEELO LINCHIP. La ley pronuncia cómo ser Guambiano, cómo andar entre la familia, entre la comunidad y con otros pueblos.

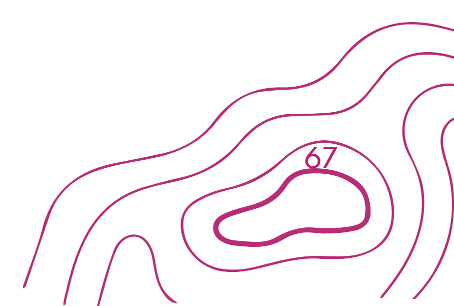
La ley también nace de la tierra y la comunidad y sirve para andar, para permanecer, para no acabarse. Tenemos que formar una ley donde podamos reconocer nuestro pensamiento. Estamos pronunciando una ley para que nuestros jóvenes y nuestros niños tengan por donde caminar, que aconseje y acompañe como el padrino al ahijado, así debe ser la ley. Ley para hacer trabajos en familia, para que todos interpretemos que es la carta fundamental, por eso la llamamos MAYEELON WATSIK.



V. Programa de educación propia

El programa de educación propia es una apuesta ligada a la lucha, la resistencia y a los procesos de liberación de la población indígena que tiene como soportes fundantes los usos y costumbres, los propios proyectos de vida definidos por la colectividad y la pervivencia. En este contexto, la educación se afianza como un espacio de mucha importancia para la reapropiación y fortalecimiento de la cultura. La educación propia para el pueblo Misak recae sobre shures, shuras y mutautas, quienes tienen claridad respecto a las formas distintas de resistir, reexistir y pervivir en el tiempo y espacio a través de formas propias de gobierno, educación, territorio, territorialidad, espiritualidad, economía, derecho mayor, autonomía, soberanía, usos y costumbre y cosmovisión acordes a la realidad y a las necesidades del contexto.

Dentro de la cosmovisión Misak existen muchos espacios de aprendizaje, pero esta vez vamos a describir algunos que están más relacionados con el Tampalkuary, nuestro propósito de la sistematización. Estos espacios son: Nak chak (cocina), Yaketa (corredor de casa), Yatarau, (patio de la casa), Mayú (en el camino), Yatul (huerta casera) y Trau (finca). En estos espacios, los mayores —mutautas, shuras y shures— son los que dan las orientaciones, conversaciones y enseñanzas a los hijos y nietos a través de las prácticas vivenciales en todos los espacios de aprendizaje, es decir, se aprende haciendo. Es debido a este tipo de educación que a la cultura occidental no le ha sido fácil dominar y acabar con nuestra cosmovisión; aunque hasta la fecha siguen arremetiendo contra nuestras normas y leyes a través de un sistema de educación bancarizado, impostor y antiindigenista. Sin embargo, siempre que existan los mayores y los sitios y espacios de aprendizaje, la cultura Misak seguirá resistiendo y reexistiendo como una cultura en proceso de fortalecimiento a pesar de las adversidades.



Educación en la cocina, alrededor del fogón

Este es uno de los espacios de aprendizaje de mayor importancia para el ser Misak. Es el primer espacio pedagógico en el que los shures, shuras y mutautas, taitas, tatas y mamas mantienen vivo el calor del fuego a través del diálogo constante. En el núcleo familiar, en el cual interactúan mayores, niños, niñas y la juventud, es donde surge el pensamiento, donde la cosmovisión se enrolla y desenrolla a través de diferentes saberes y conocimientos para construir, revivir y resistir en el tiempo y el espacio, para que sea posible la pervivencia del ser Misak; sin que esto implique desconocer otros saberes interculturales.

Es importante resaltar que siempre se enseñan los usos y costumbres y la cosmovisión de acuerdo con la realidad y las necesidades del contexto. Un claro ejemplo de ello está en los espacios de Nak Chak y Yaketa, donde se desarrollan actividades como tejer y coser los saberes para plasmarlos en el Tampalkuary. Luego los niños, niñas y la juventud llevan puesto en la cabeza o cargados en la espalda estos saberes de los mayores para que nunca se olviden del ser Misak.

El Tampalkuary tiene una estrecha relación con el ciclo de vida del ser Misak y con el cosmos, es un símbolo propio del Misak que sirve como objeto de aprendizaje para la pedagogía propia, pues conlleva el entramado de las raíces del aprendizaje (mɵrɵp, aship, isup, marɵp). Estas indican la armonía y equilibrio que tiene que existir con la madre tierra, el cosmos, la humanidad y con los espíritus de la naturaleza que se tejen en nuestro territorio (tierra, cuerpo y espíritu), cuyas memorias han sido plasmadas en el Tampalkuary. Así, cada persona lleva consigo el saber y lo puede transmitir a través de la tradición oral que va de generación en generación. Es por eso que queremos que los niños y niñas se formen para la vida con elementos principales de nuestra lengua, para fortalecer nuestra cultura.

La pedagogía del pueblo Misak se trata de vivir en equilibrio con la interculturalidad, aprendiendo lo propio, lo apropiado y también lo ajeno. Por ello, a partir del año 1998, esta actividad de tejer y coser conocimiento y plasmar la cosmovisión en el Tampalkuary se trasladó a espa-



cios apropiados, como son las instituciones educativas. Así, esta práctica hace parte de un área de cátedra de saberes y conocimientos en el tejido escolar de la Institución Educativa Misak Mama Manuela (M.M.M). En el tejido escolar se imparte el saber sobre el Tampalkuary a los estudiantes desde quinto de primaria hasta el grado once de la básica secundaria, momento en que cada estudiante debe terminar sus estudios y su Tampalkuary, en el cual debe poder reconocer los conocimientos que se plasman. Quienes terminan este proceso deben usar su Tampalkuary en el grado y siempre ser portador de ese símbolo del pueblo Misak.

Proceso de trenzado y la recuperación del Tampalkuary

El Pueblo Misak o Guambiano, con el Cabildo como su autoridad, intervino en la educación antes de ser promulgada la Ley 115, pues en el año de 1985 editó lo que se denominó el primer Planeamiento Educativo Guambiano (PEG), que es lo mismo que el Planeamiento Educativo Misak (PEM). A partir de esa época se volvieron a desenrollar los saberes de los shuresmera, shurasmera, mutautamera, tatamera, mamamera y taitamera respecto a cómo revivir el trenzado. Se hizo una excavación de los saberes por medio de una búsqueda de los sabios Misak que dominaban todo el proceso y el significado que tiene un Tampalkuary para el mundo Misak.

Se hizo una consulta a los estudiantes de esta década para conocer en qué momento fue una realidad la reivindicación del proceso del Tampalkuary, así como para tener certeza sobre la fecha en que se inició la cátedra de tejido. Algunos manifestaron que el cabildo inició con el programa de la justicia propia cuando había varios Misak en el centro de armonización. Los tatas se hablaron con estas personas y les preguntaron si querían trabajar en el trenzado y la costura del Tampalkuary, la mayoría de los Misak presentes manifestaron interés en aprender y así se inició, en la casa de Santiago, con este grupo de personas. El primer mayor que comenzó a dar orientación a los Misak fue el taita Lino Ca-

lambas, que hoy descansa en paz. Este proceso tan importante no se continuó, pero el cabildo analizó y tomó la decisión de que era prioritario trabajar en esta actividad con la niñez y la juventud, por lo cual pasó a ser una cátedra de mayor importancia en la institución educativa.

Gloria Esperanza Calambas Muelas manifestó que ella terminó el bachillerato en el año 2003 y que en ese año ya era un requisito terminar un Tampalkuary para graduarse. Indicó que trabajaban en ello una hora a la semana. Sandra Patricia Tunubalá Morales, egresada del colegio Guambiano, señaló que cree que en el año 1986 empezaron a hacer socializaciones para recuperar el Tampalkuary. Ella estaba en la escuela y el taita Misael Aranda, en compañía del profesor Segundo Yalanda, impartía la cátedra de este bello arte.









Imagen 27. El proceso del trenzado con los estudiantes de la institución educativa M.M.M.

Hoy en día la actividad es para todos, tanto mujeres como hombres debemos aprender a trenzar y coser, debemos conocer el significado de la cosmovisión y poder explicarlo a las personas que quieren saber de nuestra cultura, así como a los jóvenes que no estudian en la institución del territorio Misak.



Imagen 28. Tampalkuary.

Proceso del Tampalkuary - Relato del taita Segundo Yalanda (investigador Misak)

La cátedra inició en la Institución Educativa Misak Mama Manuela en el año 1998, con un horario de 6 a 11 horas semanales solo de trabajo en este arte. Los estudiantes tenían que trenzar, coser y dejar terminado su trabajo. Después también vieron la importancia de reivindicar y fortalecer la música propia y se implementaron otras cátedras, por lo que se redujeron las horas de clase del trabajo en el sombrero propio. En los

primeros grados solo nueve estudiantes demostraron y sobresalieron en esta actividad; pero en la actualidad existen señoritas y mamas que elaboran sombreros muy bonitos, hay una niña que teje al año 360 unidades de Tampalkuary.

Antiguamente todo los Misak hacían los propios sombreros, era una actividad del hombre: en las horas de descanso y en horas de la noche trabajaba en el Nak Chak, en donde el niño aprendía viendo a su padre, sin ir a la escuela; los padres eran los maestros que transmitían los saberes en forma oral y práctica. Era una regla general para los hombres que todos tenían que trenzar y hacer el sombrero, ya fuera para él, para la madre o para la novia. En cada vereda existía un especialista y uno de los más reconocidos fue era el taita Feliciano. Él era uno de los taitas que le hacía terminados muy bonitos al Tampalkury, con diseños de acuerdo con los sueños. El otro taita, Anselmo Tenebuel, vive en Siberia y hace todavía los Tampalkuary con hojas de caña brava.

Con el pasar del tiempo se fue reemplazando el sombrero tradicional por el sombrero de material plástico y luego con paño, como un sombrero español. Creemos que algunas personas de afuera han de haber pensado que el sombrero de paño es de mayor valor y más bonito, por eso se fueron a usar ese sombrero. A partir de los años 70 se fueron perdiendo el material y los sabios que trabajaban en esta actividad; por ejemplo, pocos se quedarían con la sabiduría para el raspado de la caña brava. En los años 80 tan solo había tres abuelas que usan el Tampalkuary en el territorio: la shura Micaela Tombe de Muelas que vivía en la vereda las Delicias, la shura Clavela Tenebuel de la vereda Mishampe y la shura de Chillik Kullu. En algunas veredas existían otras mamas que lo usaban, pero solo en fiestas especiales. Igual eran pocas. Así, al no usar el sombrero propio, los shures sabedores se fueron acabando, tan solo quedarían unos pocos con esos saberes, como el caso de los shures Lino Calambas de la vereda de Cacique, Pedro José Muelas Hurtado de Chiman, otros de Guambía nueva y algunos de Cacique, pero vivían en la zona caliente de Piendamó y Caldono.

La caña brava era el mejor material, era de buena calidad. Tenía un proceso largo: primero se cortaba en una época especial, de acuerdo



con la fase de la luna, luego había que dejar un tiempo para que se oreara; después se hacía la raya y pasaba al proceso de cocción de un tiempo determinado hasta que diera el color original. Unos pocos hilos se pasaban por el proceso de teñir con colores naturales, ya fuera de frutas, raíces, tubérculos o barros especiales.

Al desaparecer esta sabiduría se reemplazó el material con uno importado, como la tetera, la cual se consigue en el departamento de Nariño, en el municipio de Sandoná. En esta región ya se consigue material listo para procesar y sacar los hilos de acuerdo a la necesidad; de la misma manera se consigue el teñido, que se hace ahora con teñidos artificiales. Este material no es durable, es más sencillo y envejece muy rápido.

La cosmovisión del Tampalkuary es así: núcleo familiar nachak, une, se sube por, une, srusre, matsine, kelimek, kellitrap; después se pasa al borde y se va a otro espacio, a otro mundo, el espíritu se va solo, separándose del cuerpo o materia. El centro se llama trébol, estrella o kenchapik, todo blanco desde grado cero hasta llegar a la universidad, es como terminar todo eso. Después va el llano pequeño y, como es para la mujer, se arranca con color rojo, se van los cerros, todos los cerros, las mariposas o las muscas coloradas, los cuatro; o sea, todo donde están las cordilleras, los sitios sagrados donde viven los espíritus mayores del territorio, y luego se van la mariposa, o pillipelem, cinco gemelos se van en blanco, o seis, dependiendo de las situación. Después llega el nuchak tsure, gran territorio que se arranca desde el territorio Pubenense, desde Pasto hasta acá, eso significa ese espacio, que luego los españoles nos quitaron. Continúa el tsuremay, montaña o caminos, desde abajo van subiendo haciendo el espiral y sigue en la parte en donde significa unos cercos, donde tienen límites, solo era ver desde lejos y esos eran los límites naturales, se tienen los suelos o territorio en kap asinte, antes de llegar los invasores.

Por último, el inicio de la costura, se inicia a coser de acuerdo a la rotación del mundo para las mujeres y al contrario para los hombres. De esta manera se sabe que cuando manejamos nuestro conocimiento también relacionamos a los grandes filósofos. El Penekuari tiene montañas,

mariposas, chak sture y nuchak sture tekay; para los viudos es blanco y para los solteros solo tiene lame chak sture, nuchak sturepa, solo eso. En términos generales tiene todos los comités y programas del cabildo y de último están nuestras autoridades. A los bordes están los otros pueblos con los que nos relacionamos. Al inicio los colores se van de tres en tres y termina con ese mismo color; además de eso van unos adornos que van de dos, o sea, indican la pareja. La pareja y la tierra hablan de la mujer con el color rojo, de la misma manera, la armonía de colores es el equilibrio y la alegría.

Materiales

El kuary (hojas de cañas) era de calidad, muy fino. Los mayores Misak raspaban la caña para sacar el material para la elaboración de Tampalkuary, pero se fue acabando cuando las familias de Siberia, Morales y Cajibío se fueron a otro espacio y cuando en Silvia no vendían. Por ese motivo se llegó al sombrero llamado de fieltro, de material de paño, pero también usaban el sombrero de pasta.



Imagen 29. Personas Misak con sombrero de paño.



Cuando se inició con el lema de recuperar la tierra y recuperarlo todo se empezó a trabajar en este proceso de la recuperación del sombrero propio, el Tampalkuary, la música, el baile, la medicina propia y nuestros usos y costumbres.

El material tetera fue conseguido por los taitas, en cabeza del tata Pedro José Muelas Hurtado. En la región de Nariño, más concretamente en el municipio de Sandoná, se puede encontrar este material de buena calidad. Los colores que se manejan para adornar son los tres colores y con el blanco son cuatro. Estos colores son teñidos con tinte natural, que luego fue reemplazado por tintes sintéticos.

A menudo se utilizan diferentes partes de esta planta para varios propósitos, tales como construcción, ornamento, cestería y artesanía en general. También es muy utilizada para construcciones rurales, incluso temporales, para cielorrasos, pisos, cercos y jaulas. Los ejes florales (Isana) se utilizan en la confección de flechas, lanzas y trabajos de artesanía.

Justamente a través del laboratorio, Artesanías de Colombia ha sido testigo de una transición importante en la materia prima con la cual artesanos Embera Chamí del ancestral territorio de San Lorenzo, ubicado en el municipio de Riosucio, Caldas, elaboran los icónicos canastos con este material.

Entrevista con Diana Mery Jembuel

Con respeto al Tampalkuary, es esencia de la sabiduría del hombre y la mujer Misak, pero también tiene relación con el ombligo de la mujer, porque desde ahí dicen que somos la raíz, el origen. A través del ombligo se empieza enrollar y desenrollar, a partir de esto empieza la creencia de la vida del hombre y la mujer Misak. Por eso está relacionado con la forma de espiral y el ombligo de la mujer. Además, dicen que son experiencias que uno va recibiendo desde que está en el vientre de la madre: empieza con la gestación, luego crece, luego nace, llega al hogar, al fogón, al consejo de los mayores, al mundo espiritual, al trabajo

comunitario, a los tejidos —si es mujer—, a la academia —si es hombre—. Todo va relacionado con esa experiencia del crecimiento como persona Misak. Los colores están relacionados con el mundo espiritual, con los sueños que son interpretados a través de los colores y las figuras que se representan dentro del Tampalkuary. Además, dicen que el Tampal-kuary no solo es la parte de identidad del Misak, sino que es uno de los pilares de nuestro pula pentraile, porque allí se representa la fortaleza y la vida que ejercen el hombre y la mujer estando en el territorio y fuera de él.

Para concluir, quiero referirme a quien es la más fuerte en defender y llevar con orgullo nuestro vestido como la identidad cultural única en el mundo. Como se pueden apreciar, en la cultura Misak la mujer es la madre de la cultura, ella se defiende y lleva con orgullo el vestido, la cultura, es sabia, práctica, enseña a los hijos e hijas, siempre enseña los valores culturales que ha vivenciado. Por eso, siempre que existan mujeres en los territorios ancestrales, la cultura se seguirá fortaleciendo y más aún cuando las autoridades y las instituciones educativas las apoyan. Ellas irán fortaleciendo y floreciendo el tejido de la pervivencias del pueblo como Misak Misak.

En el 2020 el pueblo Misak va fortaleciendo la cultura, como se puede observar con la mujer Misak, con su hija llevando su cultura con orgullo. Brilla por sí sola, así se vivencia la cultura del pueblo ancestral en viviente que cada vez se pretende fortalecer y no debilitar.

En los años 80 la mayoría de las mamitas llevaban el sombrero ajeno, el cual fueron apropiando. Pero eso fue por la influencia de la educación impuesta, en donde todo lo que tenían los pueblos originarios era subestimado, lo mismo sucedió con los religiosos que satanizaban y nos hacían apenar de la cultura propia. La educación que nos impartían era orientada a políticas de consumidores, dependientes, que tenían como objetivo exterminar la sabiduría de los pueblos ancestrales. Pero la semilla sigue viva y por eso se han logrado revivir y valorar los saberes propios.

Por otra parte, se pueden observar los hombres, quienes tímidamente también van siguiendo los caminos que trazan las mujeres sobre cómo



valorar y vivenciar nuestros símbolos más relevantes, como es el Tampalkuary. Se puede ver la forma en la que va influenciando el poder de la mujer Misak. El hombre la mayor parte del tiempo lleva el Tampalkuary en la espalda, se siente como más cómodo, pero lo ideal es llevarlo puesto como lo hacen las mujeres.

Hoy, en el año 2021, el 99% de las niñas, jóvenes y madres usan el sombrero original y se sienten orgullosas de llevarlo. Ellas son las que van a fortalecer la consolidación de nuestra cultura y la confianza de ser los únicos con estos saberes y de no ser dependientes de otras culturas raras que cada vez quieren llevarnos a ser consumistas y quieren tener el dominio absoluto y que todo sea homogéneo. Pero los pueblos originarios, fortalecidos desde los espacios propios del aprendizaje, pervivirán para siempre.

La metodología

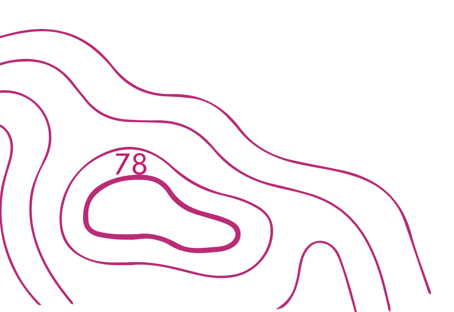
Para este proceso de sistematización la actividad fue muy diferente, ya que los mayores son muy reservados en dar entrevistas, pues siempre les han hecho entrevistas para luego burlarse, engañarlos y aprovecharse de su humildad. Entonces no es fácil extraer la sabiduría si no se gana la confianza. Fueron varios momentos y cada mayor tiene formas diferentes de contar la historia, por eso ha sido un poco demorado. Por eso, la metodología empleada fue la siguiente:

En primera instancia uno no va a realizar entrevista, sino de visita, para familiarizarse. Para ellos toda persona que llega de visita no va de manos vacías, se debe llevar algo para intercambiar, ofrecer esa amistad y luego hablar de lo que está pasando en la actualidad, en torno al tiempo, en el cabildo, en el ámbito regional y nuevamente llegar al ámbito familiar. Si la persona tiene preparada o programada cualquier actividad de trabajo físico, uno tiene que ir preparado no en son de entrevista, sino en son de apoyar en la actividad familiar, ya que los mayores hablan y cuentan los sucesos, las anécdotas y las historias mientras hacen actividades. Esa es la forma en la que ellos nos hacen conocer; es

por eso que estos son los espacios de aprendizaje del pueblo originario, por eso estas fueron las estrategias que se utilizaron para poder conocer la historia del proceso del Tampalkuary.

Las mamas cuentan las historias cuando están tejiendo sus manualidades, para uno poder escuchar u obtener esa información hay que conocer el oficio o aprender, y seguir el ritmo de la mama que hace esa actividad. Cuando es así, las mayoras recuerdan más la historia y cuentan todo. Uno también puede apoyar a algunas mayoras en horas de preparar los alimentos, entonces la mayora habla y cuenta las historias, y así sucesivamente. Uno no va a grabar o a sacar la cámara para grabar, si uno muestra eso, los mayores se asustan y no dan ninguna información.

Esos son espacios en donde uno puede aprender a conseguir la información, interactuando y en las diferentes actividades que los mayores realizan y durante las que cuentan las historias del ser Misak.





Las fotos utilizadas en este documento son de Victor Daniel Bonilla, personas solidarias con el pueblo Misak, de las autorías de este documento y del archivo público de la Internet.

La Fundación Interamericana apoyó las actividades y el levantamiento de información para esta publicación, con el fin de ayudar a identificar buenas prácticas en la construcción de paz y diversas perspectivas de organizaciones sociales en Colombia con respecto al conflicto y sus esfuerzos de construcción de paz. Las perspectivas y opiniones contenidas en estos documentos pertenecen únicamente a sus autores y a las personas entrevistadas en el marco de la sistematización; no necesariamente representan la visión de la Fundación Interamericana.

Los Misak o los guambianos “los hijos del Agua, del sueño y de la palabra” hemos venido transmitiendo todos los procesos de lucha, de resistencia y la reivindicación sobre la forma de ser, de sentir, de ver, de pensar y de actuar a través de la oralidad de generación en generación. Es así, nuestras protestas de lucha de muchos años como víctimas de la marginación, la discriminación y la explotación de parte de los grandes hacendados, las políticas anti indigenistas expedidas por el estado colombiano en aras de eliminar u opacar la existencia y permanencia de nuestra cultura en el tiempo y en el espacio. A estas actitudes, los Misak siempre hemos actuado de forma cautelosa, aplicando nuestra malicia indígena, pero de estas importantes acciones y estrategias utilizadas por el pueblo Misak, no han quedado plasmados en memoria o en documentos que más adelante los niños y las niñas puedan leer, refrescar la memoria de los antepasados y ser tan fuertes como ellos para resistir y no ser absorbidos por la globalización actual, es un peligro que algún día puede quedar en el olvido, las importantes acciones realizadas por los mayores, taitas, mamas, y las autoridades en defensa de la propia pervivencia de los Misak.









